

B5299

B3

1854



## ADVERTENCIA

SOBRE

## EL EVANGELIO DE SAN MATHÉO.

Apenas se hallará una persona medianamente instruida en la Historia sagrada, que ignore que el Salvador llamó á san Mathéo á seguirle, cuando se hallaba en el ejercicio de publicano. Y aunque este empleo, que ejercian los que cobraban los tributos públicos, fuese ilícito en sí mismo, por cuanto los que se ocupaban en él eran unos oficiales puestos por los príncipes para dicho fin: esto no obstante, era tenido entre los Hebréos por ilícito é infame; porque lo miraban como un fomento de la avaricia, y expuesto á cometer muchas injusticias y violencias<sup>1</sup>. Por esta razon los Judíos dieron tantas veces en rostro á los discípulos del Señor, de que conversaba familiarmente, y aun comía con publicanos, y con hombres de mal vivir<sup>2</sup>. Tal era la condicion de san Mathéo, cuando Jesucristo, por un efecto de aquella gracia, que triunfa de todas las resistencias del corazón humano, le convirtió en un momento en Apóstol suyo: y no solamente esto, sino que le destinó á que como testigo peculiar de todas sus acciones, diese un testimonio público de lo que habia visto, poniéndolo por escrito en el Evangelio, ó buena nueva de la salud, que nos dejó. Como san Mathéo era judío, y se hallaba en Judea, y por otra parte era poco conocido entonces el misterio de la vocacion ó conversion de los Gentíes, lo escribió en hebreo, ó en la lengua, que era común en aquel tiempo en la Palestina, mezclada de syriaco y caldaico, á instancias se cree de los Judíos convertidos<sup>3</sup>, y como seis años después de la muerte del Señor<sup>4</sup>, con el fin sin duda de comunicar á los de su nacion la luz de la verdad. No se sabe, quién fué, el que le trasladó á la lengua griega, y de esta á la latina; pero consta ciertamente, que una y otra traslacion son muy antiguas: y estando canonizadas con la decision y uso de la Iglesia católica, esto solo debe bastar, para que no se ponga duda en la autenticidad, y autoridad que tienen.

Jesucristo, como hemos dicho, escogió á san Mathéo, para que nos dejase escrito un público testimonio de la vida, predicacion, muerte, y resurreccion del Salvador; esto es, del cumplimiento de las promesas hechas al género humano, de su libertad y rescate á precio de la sangre del divino Redentor. Y siendo tan autorizado, y con tales circunstancias, el que dió este santo Apóstol, no parece que era necesario el de otros, para apoyo de una verdad tan reconocida y

<sup>1</sup> Gregen. Ul. u. in Evang. Rom. sac. l.  
<sup>2</sup> Marc. ix. 16.

<sup>3</sup> T. V. V.

<sup>4</sup> Chrysost. Pref. in Math. Origon. ap. Euseb. Hist. Eccl. lib. vi. cap. xix.  
<sup>5</sup> Epiph. Hæres. vi. 4.

007810



asentada. Esta objeción, que se hace san Juan Chrysóstomo <sup>1</sup>, la desata él mismo diciendo: que habiendo sido todos cuatro Evangelistas unos órganos, de que se valió el Espíritu Santo, para comunicar á los hombres la verdad del Evangelio, el testimonio de uno solo de ellos hubiera sido mas que suficiente, para establecerla y asegurarla; pero que el Señor quiso, que esta verdad quedase confirmada con la declaración de muchos testigos, no tanto por la verdad en sí misma, quanto para mayor confusión de los que tuviesen osadía de combaerla. Cuando cuatro hombres escriben sobre un mismo argumento en tiempo y lugares diferentes, sin comunicarse ni tratar los unos con los otros, y que parece que todos hablan por una misma boca, se puede esto mirar como una prueba convincente de la verdad de lo que escriben. Y aunque parezca, que en algunos lugares varían entre sí, esto mismo sirve de mayor prueba, para confirmar, que es verdad lo que dicen. Porque si no se hallase alguna diferencia en sus expresiones, ó en los tiempos y lugares en que hubiesen escrito; no habría razón con que poder persuadir á los enemigos de la verdad evangélica, que habían dejado de unirse, y de comunicar unos con otros, para escribir como de concierto unas mismas cosas.

Pero lo admirable es, que estas diferencias que se notan en estos cuatro sagrados escritores, no tanto se hallan en las mismas cosas, cuanto en la manera de referirlas; siendo por otra parte tan constante la uniformidad que guardan en las cosas substanciales, que miran á la verdad de la religión, á la salud de las almas, y al arreglo de las costumbres, que sólo se oye como una voz comunicada por cuatro diferentes órganos ó instrumentos. Y en efecto, si hubieran escrito cosas contrarias los unos á los otros, ¿cómo su predication y doctrina hubieran podido ser tan universalmente recibidas en la tierra? ¿Cómo hubieran podido avasallar, y sujetar al dulce y suave yugo del Evangelio á unas naciones tan bárbaras y tan feroces, combatiendo sus errores con máximas tan contrarias, y repugnantes á la naturaleza, á la corrupción, á los hábitos viciosos en que se habían criado, y á las tradiciones, que constantemente habían recibido los unos de los otros? ¿Cómo hubieran podido persuadirlos, á que derribasen sus ídolos, que despreciasen los bienes perecederos de la tierra, que aspirasen á los eternos del cielo, que reconociesen la esclavitud y ceguera en que se hallaban, y que abrazasen la verdadera libertad y claridad que los ofrecían? Cosas todas tan nuevas, tan nunca oídas, y tan sobre las fuerzas naturales no hubieran podido producir un efecto tan admirable, como la conversion de todo el mundo, si su verdad desde los principios no hubiera sido mirada, como incontestable, y como apoyada sobre testimonios de la mayor excepcion, y en todo conformes. Y esta es la prueba mas sólida, que san Juan Chrysóstomo, y otras Padres reconocen de la perfecta uniformidad de los cuatro Evangelistas, en lo que nos dejaron escrito de Jesucristo, de su doctrina, y de su Evangelio.

Después de la Ascension del Señor, algunos escritores antiguos dicen, que san Mathéo fué á predicar á la Ethiopia, y otros que á la Persia. Eusebio afirma <sup>2</sup>, que era voz común en su tiempo, que Panthenes, filósofo estoico, habiendo abrazado la religion cristiana, pasó á las Indias á fines del segundo siglo á predicar la fe de Jesucristo, y que allí halló el Evangelio de san Mathéo escrito en hebreo, adonde se cree haberlo llevado san Bartolomé, uno de los doce Apóstoles, que predicó en aquellas regiones. Tambien se refiere, que habiéndose descubierto el cuerpo de san Barnabé final del quinto siglo, se halló sobre su pecho el mismo Evangelio escrito en griego; lo que prueba, que aun en el tiempo de los Apóstoles habia ya una version auténtica del Evangelio de san Mathéo en lengua griega.

<sup>1</sup> Chrysost. ad Rom.

<sup>2</sup> Hist. lib. 7. cap. 17.



## EL SANTO EVANGELIO DE JESUCRISTO,

SEGUN SAN MATHEO.

### CAPITULO I.

Genealogía de Jesucristo segun la carne. El Angel revela á Joseph el estado con que habia concebido la Virgen. Nacimiento del Señor.

1. Liber generationis Jesuchristi filii David <sup>1</sup>, filii Abraham.

2. <sup>2</sup> Abraham genuit Isaac. <sup>3</sup> Isaac autem genuit Jacob. <sup>4</sup> Jacob autem genuit Judam, et fratres ejus.

3. <sup>5</sup> Judas autem genuit Phares, et Zaram de Thamar. <sup>6</sup> Phares autem genuit Esron. Esron autem genuit Aram.

4. Aram autem genuit Aminadab. <sup>7</sup> Aminadab autem genuit Naasson. Naasson autem genuit Salmon.

5. Salmon autem genuit Booz de Rahab. Booz autem genuit Obad ex Ruth. Obad autem genuit Jesse. <sup>8</sup> Jesse autem genuit David regem.

6. <sup>9</sup> David autem rex genuit Solomonem ex ea que fuit Urias.

7. <sup>10</sup> Solomon autem genuit Roboam. <sup>11</sup> Roboam autem genuit Abiam. <sup>12</sup> Abias autem genuit Asa.

1. Libro de la generación de Jesucristo hijo de David <sup>1</sup>, hijo de Abraham.

2. Abraham engendró á Isaac. Y Isaac engendró á Jacob. Y Jacob engendró á Judas y á sus hermanos.

3. Y Judas engendró de Thamar <sup>2</sup> á Phares, y á Zara. Y Phares engendró á Esron. Y Esron engendró á Aram.

4. Y Aram engendró á Aminadab. Y Aminadab engendró á Naasson. Y Naasson engendró á Salmon.

5. Y Salmon engendró de Rahab á Booz. Y Booz engendró de Ruth á Obad. Y Obad engendró á Jesse. Y Jesse engendró á David el rey.

6. Y David el rey engendró á Salomón de aquella, que fué de Urias.

7. Y Salomón engendró á Roboam. Y Roboam engendró á Abias. Y Abias engendró á Asa.

1 Esto es, descendiente de David y de Abraham segun la carne, como se ve por el árbol genealógico, que aqui se pone.

2 De Thamar su sueta, y por tanto de un incesto; porque como Cristo vino á redimir pecadores, no rehusó nacer de pecadores. Por esta misma razón quiso, que se nombrasen tambien Beredé aditiera, y Rahab y Ruth, que fueron extranjeras, y de humilde condición.

3 Mujer.

4 Luc. iii, 31. — 5 Gen. xxii, 8. — 6 Gen. xxv, 26. — 7 Gen. xxxi, 35. — 8 Gen. xxxviii, 28. I Paralip. ii, 4. — 9 I Paralip. ii, 4. Ruth iv, 18. — 10 Num. vii, 19. — 11 Ruth iv, 18. — 12 I Reg. xii, 24. — 13 I Reg. xii, 24. — 14 I Reg. xii, 24. — 15 I Reg. xii, 24. — 16 I Reg. xii, 24. — 17 I Reg. xii, 24. — 18 I Reg. xii, 24. — 19 I Reg. xii, 24. — 20 I Reg. xii, 24. — 21 I Reg. xii, 24. — 22 I Reg. xii, 24. — 23 I Reg. xii, 24. — 24 I Reg. xii, 24. — 25 I Reg. xii, 24. — 26 I Reg. xii, 24. — 27 I Reg. xii, 24. — 28 I Reg. xii, 24. — 29 I Reg. xii, 24. — 30 I Reg. xii, 24. — 31 I Reg. xii, 24. — 32 I Reg. xii, 24. — 33 I Reg. xii, 24. — 34 I Reg. xii, 24. — 35 I Reg. xii, 24. — 36 I Reg. xii, 24. — 37 I Reg. xii, 24. — 38 I Reg. xii, 24. — 39 I Reg. xii, 24. — 40 I Reg. xii, 24. — 41 I Reg. xii, 24. — 42 I Reg. xii, 24. — 43 I Reg. xii, 24. — 44 I Reg. xii, 24. — 45 I Reg. xii, 24. — 46 I Reg. xii, 24. — 47 I Reg. xii, 24. — 48 I Reg. xii, 24. — 49 I Reg. xii, 24. — 50 I Reg. xii, 24. — 51 I Reg. xii, 24. — 52 I Reg. xii, 24. — 53 I Reg. xii, 24. — 54 I Reg. xii, 24. — 55 I Reg. xii, 24. — 56 I Reg. xii, 24. — 57 I Reg. xii, 24. — 58 I Reg. xii, 24. — 59 I Reg. xii, 24. — 60 I Reg. xii, 24. — 61 I Reg. xii, 24. — 62 I Reg. xii, 24. — 63 I Reg. xii, 24. — 64 I Reg. xii, 24. — 65 I Reg. xii, 24. — 66 I Reg. xii, 24. — 67 I Reg. xii, 24. — 68 I Reg. xii, 24. — 69 I Reg. xii, 24. — 70 I Reg. xii, 24. — 71 I Reg. xii, 24. — 72 I Reg. xii, 24. — 73 I Reg. xii, 24. — 74 I Reg. xii, 24. — 75 I Reg. xii, 24. — 76 I Reg. xii, 24. — 77 I Reg. xii, 24. — 78 I Reg. xii, 24. — 79 I Reg. xii, 24. — 80 I Reg. xii, 24. — 81 I Reg. xii, 24. — 82 I Reg. xii, 24. — 83 I Reg. xii, 24. — 84 I Reg. xii, 24. — 85 I Reg. xii, 24. — 86 I Reg. xii, 24. — 87 I Reg. xii, 24. — 88 I Reg. xii, 24. — 89 I Reg. xii, 24. — 90 I Reg. xii, 24. — 91 I Reg. xii, 24. — 92 I Reg. xii, 24. — 93 I Reg. xii, 24. — 94 I Reg. xii, 24. — 95 I Reg. xii, 24. — 96 I Reg. xii, 24. — 97 I Reg. xii, 24. — 98 I Reg. xii, 24. — 99 I Reg. xii, 24. — 100 I Reg. xii, 24. — 101 I Reg. xii, 24. — 102 I Reg. xii, 24. — 103 I Reg. xii, 24. — 104 I Reg. xii, 24. — 105 I Reg. xii, 24. — 106 I Reg. xii, 24. — 107 I Reg. xii, 24. — 108 I Reg. xii, 24. — 109 I Reg. xii, 24. — 110 I Reg. xii, 24. — 111 I Reg. xii, 24. — 112 I Reg. xii, 24. — 113 I Reg. xii, 24. — 114 I Reg. xii, 24. — 115 I Reg. xii, 24. — 116 I Reg. xii, 24. — 117 I Reg. xii, 24. — 118 I Reg. xii, 24. — 119 I Reg. xii, 24. — 120 I Reg. xii, 24. — 121 I Reg. xii, 24. — 122 I Reg. xii, 24. — 123 I Reg. xii, 24. — 124 I Reg. xii, 24. — 125 I Reg. xii, 24. — 126 I Reg. xii, 24. — 127 I Reg. xii, 24. — 128 I Reg. xii, 24. — 129 I Reg. xii, 24. — 130 I Reg. xii, 24. — 131 I Reg. xii, 24. — 132 I Reg. xii, 24. — 133 I Reg. xii, 24. — 134 I Reg. xii, 24. — 135 I Reg. xii, 24. — 136 I Reg. xii, 24. — 137 I Reg. xii, 24. — 138 I Reg. xii, 24. — 139 I Reg. xii, 24. — 140 I Reg. xii, 24. — 141 I Reg. xii, 24. — 142 I Reg. xii, 24. — 143 I Reg. xii, 24. — 144 I Reg. xii, 24. — 145 I Reg. xii, 24. — 146 I Reg. xii, 24. — 147 I Reg. xii, 24. — 148 I Reg. xii, 24. — 149 I Reg. xii, 24. — 150 I Reg. xii, 24. — 151 I Reg. xii, 24. — 152 I Reg. xii, 24. — 153 I Reg. xii, 24. — 154 I Reg. xii, 24. — 155 I Reg. xii, 24. — 156 I Reg. xii, 24. — 157 I Reg. xii, 24. — 158 I Reg. xii, 24. — 159 I Reg. xii, 24. — 160 I Reg. xii, 24. — 161 I Reg. xii, 24. — 162 I Reg. xii, 24. — 163 I Reg. xii, 24. — 164 I Reg. xii, 24. — 165 I Reg. xii, 24. — 166 I Reg. xii, 24. — 167 I Reg. xii, 24. — 168 I Reg. xii, 24. — 169 I Reg. xii, 24. — 170 I Reg. xii, 24. — 171 I Reg. xii, 24. — 172 I Reg. xii, 24. — 173 I Reg. xii, 24. — 174 I Reg. xii, 24. — 175 I Reg. xii, 24. — 176 I Reg. xii, 24. — 177 I Reg. xii, 24. — 178 I Reg. xii, 24. — 179 I Reg. xii, 24. — 180 I Reg. xii, 24. — 181 I Reg. xii, 24. — 182 I Reg. xii, 24. — 183 I Reg. xii, 24. — 184 I Reg. xii, 24. — 185 I Reg. xii, 24. — 186 I Reg. xii, 24. — 187 I Reg. xii, 24. — 188 I Reg. xii, 24. — 189 I Reg. xii, 24. — 190 I Reg. xii, 24. — 191 I Reg. xii, 24. — 192 I Reg. xii, 24. — 193 I Reg. xii, 24. — 194 I Reg. xii, 24. — 195 I Reg. xii, 24. — 196 I Reg. xii, 24. — 197 I Reg. xii, 24. — 198 I Reg. xii, 24. — 199 I Reg. xii, 24. — 200 I Reg. xii, 24. — 201 I Reg. xii, 24. — 202 I Reg. xii, 24. — 203 I Reg. xii, 24. — 204 I Reg. xii, 24. — 205 I Reg. xii, 24. — 206 I Reg. xii, 24. — 207 I Reg. xii, 24. — 208 I Reg. xii, 24. — 209 I Reg. xii, 24. — 210 I Reg. xii, 24. — 211 I Reg. xii, 24. — 212 I Reg. xii, 24. — 213 I Reg. xii, 24. — 214 I Reg. xii, 24. — 215 I Reg. xii, 24. — 216 I Reg. xii, 24. — 217 I Reg. xii, 24. — 218 I Reg. xii, 24. — 219 I Reg. xii, 24. — 220 I Reg. xii, 24. — 221 I Reg. xii, 24. — 222 I Reg. xii, 24. — 223 I Reg. xii, 24. — 224 I Reg. xii, 24. — 225 I Reg. xii, 24. — 226 I Reg. xii, 24. — 227 I Reg. xii, 24. — 228 I Reg. xii, 24. — 229 I Reg. xii, 24. — 230 I Reg. xii, 24. — 231 I Reg. xii, 24. — 232 I Reg. xii, 24. — 233 I Reg. xii, 24. — 234 I Reg. xii, 24. — 235 I Reg. xii, 24. — 236 I Reg. xii, 24. — 237 I Reg. xii, 24. — 238 I Reg. xii, 24. — 239 I Reg. xii, 24. — 240 I Reg. xii, 24. — 241 I Reg. xii, 24. — 242 I Reg. xii, 24. — 243 I Reg. xii, 24. — 244 I Reg. xii, 24. — 245 I Reg. xii, 24. — 246 I Reg. xii, 24. — 247 I Reg. xii, 24. — 248 I Reg. xii, 24. — 249 I Reg. xii, 24. — 250 I Reg. xii, 24. — 251 I Reg. xii, 24. — 252 I Reg. xii, 24. — 253 I Reg. xii, 24. — 254 I Reg. xii, 24. — 255 I Reg. xii, 24. — 256 I Reg. xii, 24. — 257 I Reg. xii, 24. — 258 I Reg. xii, 24. — 259 I Reg. xii, 24. — 260 I Reg. xii, 24. — 261 I Reg. xii, 24. — 262 I Reg. xii, 24. — 263 I Reg. xii, 24. — 264 I Reg. xii, 24. — 265 I Reg. xii, 24. — 266 I Reg. xii, 24. — 267 I Reg. xii, 24. — 268 I Reg. xii, 24. — 269 I Reg. xii, 24. — 270 I Reg. xii, 24. — 271 I Reg. xii, 24. — 272 I Reg. xii, 24. — 273 I Reg. xii, 24. — 274 I Reg. xii, 24. — 275 I Reg. xii, 24. — 276 I Reg. xii, 24. — 277 I Reg. xii, 24. — 278 I Reg. xii, 24. — 279 I Reg. xii, 24. — 280 I Reg. xii, 24. — 281 I Reg. xii, 24. — 282 I Reg. xii, 24. — 283 I Reg. xii, 24. — 284 I Reg. xii, 24. — 285 I Reg. xii, 24. — 286 I Reg. xii, 24. — 287 I Reg. xii, 24. — 288 I Reg. xii, 24. — 289 I Reg. xii, 24. — 290 I Reg. xii, 24. — 291 I Reg. xii, 24. — 292 I Reg. xii, 24. — 293 I Reg. xii, 24. — 294 I Reg. xii, 24. — 295 I Reg. xii, 24. — 296 I Reg. xii, 24. — 297 I Reg. xii, 24. — 298 I Reg. xii, 24. — 299 I Reg. xii, 24. — 300 I Reg. xii, 24. — 301 I Reg. xii, 24. — 302 I Reg. xii, 24. — 303 I Reg. xii, 24. — 304 I Reg. xii, 24. — 305 I Reg. xii, 24. — 306 I Reg. xii, 24. — 307 I Reg. xii, 24. — 308 I Reg. xii, 24. — 309 I Reg. xii, 24. — 310 I Reg. xii, 24. — 311 I Reg. xii, 24. — 312 I Reg. xii, 24. — 313 I Reg. xii, 24. — 314 I Reg. xii, 24. — 315 I Reg. xii, 24. — 316 I Reg. xii, 24. — 317 I Reg. xii, 24. — 318 I Reg. xii, 24. — 319 I Reg. xii, 24. — 320 I Reg. xii, 24. — 321 I Reg. xii, 24. — 322 I Reg. xii, 24. — 323 I Reg. xii, 24. — 324 I Reg. xii, 24. — 325 I Reg. xii, 24. — 326 I Reg. xii, 24. — 327 I Reg. xii, 24. — 328 I Reg. xii, 24. — 329 I Reg. xii, 24. — 330 I Reg. xii, 24. — 331 I Reg. xii, 24. — 332 I Reg. xii, 24. — 333 I Reg. xii, 24. — 334 I Reg. xii, 24. — 335 I Reg. xii, 24. — 336 I Reg. xii, 24. — 337 I Reg. xii, 24. — 338 I Reg. xii, 24. — 339 I Reg. xii, 24. — 340 I Reg. xii, 24. — 341 I Reg. xii, 24. — 342 I Reg. xii, 24. — 343 I Reg. xii, 24. — 344 I Reg. xii, 24. — 345 I Reg. xii, 24. — 346 I Reg. xii, 24. — 347 I Reg. xii, 24. — 348 I Reg. xii, 24. — 349 I Reg. xii, 24. — 350 I Reg. xii, 24. — 351 I Reg. xii, 24. — 352 I Reg. xii, 24. — 353 I Reg. xii, 24. — 354 I Reg. xii, 24. — 355 I Reg. xii, 24. — 356 I Reg. xii, 24. — 357 I Reg. xii, 24. — 358 I Reg. xii, 24. — 359 I Reg. xii, 24. — 360 I Reg. xii, 24. — 361 I Reg. xii, 24. — 362 I Reg. xii, 24. — 363 I Reg. xii, 24. — 364 I Reg. xii, 24. — 365 I Reg. xii, 24. — 366 I Reg. xii, 24. — 367 I Reg. xii, 24. — 368 I Reg. xii, 24. — 369 I Reg. xii, 24. — 370 I Reg. xii, 24. — 371 I Reg. xii, 24. — 372 I Reg. xii, 24. — 373 I Reg. xii, 24. — 374 I Reg. xii, 24. — 375 I Reg. xii, 24. — 376 I Reg. xii, 24. — 377 I Reg. xii, 24. — 378 I Reg. xii, 24. — 379 I Reg. xii, 24. — 380 I Reg. xii, 24. — 381 I Reg. xii, 24. — 382 I Reg. xii, 24. — 383 I Reg. xii, 24. — 384 I Reg. xii, 24. — 385 I Reg. xii, 24. — 386 I Reg. xii, 24. — 387 I Reg. xii, 24. — 388 I Reg. xii, 24. — 389 I Reg. xii, 24. — 390 I Reg. xii, 24. — 391 I Reg. xii, 24. — 392 I Reg. xii, 24. — 393 I Reg. xii, 24. — 394 I Reg. xii, 24. — 395 I Reg. xii, 24. — 396 I Reg. xii, 24. — 397 I Reg. xii, 24. — 398 I Reg. xii, 24. — 399 I Reg. xii, 24. — 400 I Reg. xii, 24. — 401 I Reg. xii, 24. — 402 I Reg. xii, 24. — 403 I Reg. xii, 24. — 404 I Reg. xii, 24. — 405 I Reg. xii, 24. — 406 I Reg. xii, 24. — 407 I Reg. xii, 24. — 408 I Reg. xii, 24. — 409 I Reg. xii, 24. — 410 I Reg. xii, 24. — 411 I Reg. xii, 24. — 412 I Reg. xii, 24. — 413 I Reg. xii, 24. — 414 I Reg. xii, 24. — 415 I Reg. xii, 24. — 416 I Reg. xii, 24. — 417 I Reg. xii, 24. — 418 I Reg. xii, 24. — 419 I Reg. xii, 24. — 420 I Reg. xii, 24. — 421 I Reg. xii, 24. — 422 I Reg. xii, 24. — 423 I Reg. xii, 24. — 424 I Reg. xii, 24. — 425 I Reg. xii, 24. — 426 I Reg. xii, 24. — 427 I Reg. xii, 24. — 428 I Reg. xii, 24. — 429 I Reg. xii, 24. — 430 I Reg. xii, 24. — 431 I Reg. xii, 24. — 432 I Reg. xii, 24. — 433 I Reg. xii, 24. — 434 I Reg. xii, 24. — 435 I Reg. xii, 24. — 436 I Reg. xii, 24. — 437 I Reg. xii, 24. — 438 I Reg. xii, 24. — 439 I Reg. xii, 24. — 440 I Reg. xii, 24. — 441 I Reg. xii, 24. — 442 I Reg. xii, 24. — 443 I Reg. xii, 24. — 444 I Reg. xii, 24. — 445 I Reg. xii, 24. — 446 I Reg. xii, 24. — 447 I Reg. xii, 24. — 448 I Reg. xii, 24. — 449 I Reg. xii, 24. — 450 I Reg. xii, 24. — 451 I Reg. xii, 24. — 452 I Reg. xii, 24. — 453 I Reg. xii, 24. — 454 I Reg. xii, 24. — 455 I Reg. xii, 24. — 456 I Reg. xii, 24. — 457 I Reg. xii, 24. — 458 I Reg. xii, 24. — 459 I Reg. xii, 24. — 460 I Reg. xii, 24. — 461 I Reg. xii, 24. — 462 I Reg. xii, 24. — 463 I Reg. xii, 24. — 464 I Reg. xii, 24. — 465 I Reg. xii, 24. — 466 I Reg. xii, 24. — 467 I Reg. xii, 24. — 468 I Reg. xii, 24. — 469 I Reg. xii, 24. — 470 I Reg. xii, 24. — 471 I Reg. xii, 24. — 472 I Reg. xii, 24. — 473 I Reg. xii, 24. — 474 I Reg. xii, 24. — 475 I Reg. xii, 24. — 476 I Reg. xii, 24. — 477 I Reg. xii, 24. — 478 I Reg. xii, 24. — 479 I Reg. xii, 24. — 480 I Reg. xii, 24. — 481 I Reg. xii, 24. — 482 I Reg. xii, 24. — 483 I Reg. xii, 24. — 484 I Reg. xii, 24. — 485 I Reg. xii, 24. — 486 I Reg. xii, 24. — 487 I Reg. xii, 24. — 488 I Reg. xii, 24. — 489 I Reg. xii, 24. — 490 I Reg. xii, 24. — 491 I Reg. xii, 24. — 492 I Reg. xii, 24. — 493 I Reg. xii, 24. — 494 I Reg. xii, 24. — 495 I Reg. xii, 24. — 496 I Reg. xii, 24. — 497 I Reg. xii, 24. — 498 I Reg. xii, 24. — 499 I Reg. xii, 24. — 500 I Reg. xii, 24. — 501 I Reg. xii, 24. — 502 I Reg. xii, 24. — 503 I Reg. xii, 24. — 504 I Reg. xii, 24. — 505 I Reg. xii, 24. — 506 I Reg. xii, 24. — 507 I Reg. xii, 24. — 508 I Reg. xii, 24. — 509 I Reg. xii, 24. — 510 I Reg. xii, 24. — 511 I Reg. xii, 24. — 512 I Reg. xii, 24. — 513 I Reg. xii, 24. — 514 I Reg. xii, 24. — 515 I Reg. xii, 24. — 516 I Reg. xii, 24. — 517 I Reg. xii, 24. — 518 I Reg. xii, 24. — 519 I Reg. xii, 24. — 520 I Reg. xii, 24. — 521 I Reg. xii, 24. — 522 I Reg. xii, 24. — 523 I Reg. xii, 24. — 524 I Reg. xii, 24. — 525 I Reg. xii, 24. — 526 I Reg. xii, 24. — 527 I Reg. xii, 24. — 528 I Reg. xii, 24. — 529 I Reg. xii, 24. — 530 I Reg. xii, 24. — 531 I Reg. xii, 24. — 532 I Reg. xii, 24. — 533 I Reg. xii, 24. — 534 I Reg. xii, 24. — 535 I Reg. xii, 24. — 536 I Reg. xii, 24. — 537 I Reg. xii, 24. — 538 I Reg. xii, 24. — 539 I Reg. xii, 24. — 540 I Reg. xii, 24. — 541 I Reg. xii, 24. — 542 I Reg. xii, 24. — 543 I Reg. xii, 24. — 544 I Reg. xii, 24. — 545 I Reg. xii, 24. — 546 I Reg. xii, 24. — 547 I Reg. xii, 24. — 548 I Reg. xii, 24. — 549 I Reg. xii, 24. — 550 I Reg. xii, 24. — 551 I Reg. xii, 24. — 552 I Reg. xii, 24. — 553 I Reg. xii, 24. — 554 I Reg. xii, 24. — 555 I Reg. xii, 24. — 556 I Reg. xii, 24. — 557 I Reg. xii, 24. — 558 I Reg. xii, 24. — 559 I Reg. xii, 24. — 560 I Reg. xii, 24. — 561 I Reg. xii, 24. — 562 I Reg. xii, 24. — 563 I Reg. xii, 24. — 564 I Reg. xii, 24. — 565 I Reg. xii, 24. — 566 I Reg. xii, 24. — 567 I Reg. xii, 24. — 568 I Reg. xii, 24. — 569 I Reg. xii, 24. — 570 I Reg. xii, 24. — 571 I Reg. xii, 24. — 572 I Reg. xii, 24. — 573 I Reg. xii, 24. — 574 I Reg. xii, 24. — 575 I Reg. xii, 24. — 576 I Reg. xii, 24. — 577 I Reg. xii, 24. — 578 I Reg. xii, 24. — 579 I Reg. xii, 24. — 580 I Reg. xii, 24. — 581 I Reg. xii, 24. — 582 I Reg. xii, 24. — 583 I Reg. xii, 24. — 584 I Reg. xii, 24. — 585 I Reg. xii, 24. — 586 I Reg. xii, 24. — 587 I Reg. xii, 24. — 588 I Reg. xii, 24. — 589 I Reg. xii, 24. — 590 I Reg. xii, 24. — 591 I Reg. xii, 24. — 592 I Reg. xii, 24. — 593 I Reg. xii, 24. — 594 I Reg. xii, 24. — 595 I Reg. xii, 24. — 596 I Reg. xii, 24. — 597 I Reg. xii, 24. — 598 I Reg. xii, 24. — 599 I Reg. xii, 24. — 600 I Reg. xii, 24. — 601 I Reg. xii, 24. — 602 I Reg. xii, 24. — 603 I Reg. xii, 24. — 604 I Reg. xii, 24. — 605 I Reg. xii, 24. — 606 I Reg. xii, 24. — 607 I Reg. xii, 24. — 608 I Reg. xii, 24. — 609 I Reg. xii, 24. — 610 I Reg. xii, 24. — 611 I Reg. xii, 24. — 612 I Reg. xii, 24. — 613 I Reg. xii, 24. — 614 I Reg. xii, 24. — 615 I Reg. xii, 24. — 616 I Reg. xii, 24. — 617 I Reg. xii, 24. — 618 I Reg. xii, 24. — 619 I Reg. xii, 24. — 620 I Reg. xii, 24. — 621 I Reg. xii, 24. — 622 I Reg. xii, 24. — 623 I Reg. xii, 24. — 624 I Reg. xii, 24. — 625 I Reg. xii, 24. — 626 I Reg. xii, 24. — 627 I Reg. xii, 24. — 628 I Reg. xii, 24. — 629 I Reg. xii, 24. — 630 I Reg. xii, 24. — 631 I Reg. xii, 24. — 632 I Reg. xii, 24. — 633 I Reg. xii, 24. — 634 I Reg. xii, 24. — 635 I Reg. xii, 24. — 636 I Reg. xii, 24. — 637 I Reg. xii, 24. — 638 I Reg. xii, 24. — 639 I Reg. xii, 24. — 640 I Reg. xii, 24. — 641 I Reg. xii, 24. — 642 I Reg. xii, 24. — 643 I Reg. xii, 24. — 644 I Reg. xii, 24. — 645 I Reg. xii, 24. — 646 I Reg. xii, 24. — 647 I Reg. xii, 24. — 648 I Reg. xii,



8. Asa autem genuit Iosaphat. Iosaphat autem genuit Ioram. Ioram autem genuit Oziam.

9. Ozias autem genuit Iotham. Iotham autem genuit Achaz. Achaz autem genuit Ezechiam.

10. Ezechias autem genuit Manassén. Manassés autem genuit Amon. Amon autem genuit Iosiam.

11. Iosias autem genuit Iechonias, et fratres ejus in transmigratione Babylonis.

12. Et post transmigrationem Babylonis: Iechonias genuit Salathiel. Salathiel autem genuit Zorobabel.

13. Zorobabel autem genuit Abiud. Abiud autem genuit Eliacin. Eliacin autem genuit Azor.

14. Azor autem genuit Sadoc. Sadoc autem genuit Achim. Achim autem genuit Eliud.

15. Eliud autem genuit Eleazar. Eleazar autem genuit Mathan. Mathan autem genuit Jacob.

16. Jacob autem genuit Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.

8. Y Asá engendró á Josephat. Y Josephat engendró á Iorán. Y Iorán engendró á Ozías.

9. Y Ozías engendró á Iothám. Y Iothám engendró á Achaz. Y Achaz engendró á Ezechías.

10. Y Ezechías engendró á Manassés. Y Manassés engendró á Amón. Y Amón engendró á Iosías.

11. Y Iosías engendró á Iechonías, y á sus hermanos en la transmigratione de Babilonia.

12. Y después de la transmigratione de Babilonia: Iechonias engendró á Salathiel. Y Salathiel engendró á Zorobabel.

13. Y Zorobabel engendró á Abiud. Y Abiud engendró á Eliacin. Y Eliacin engendró á Azór.

14. Y Azór engendró á Sadoc. Y Sadoc engendró á Achim. Y Achim engendró á Eliud.

15. Y Eliud engendró á Eleazar. Y Eleazar engendró á Mathán. Y Mathán engendró á Jacob.

16. Y Jacob engendró á Joseph esposo de María, de la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo.

1 Jorán no fué padre inmediato de Ozías, sino tatar-abuelo; porque Ioram engendró á Ochozias; Ochozias á Josi; Josi á Amasias; y Amasias á Ozías. *1 Paralip. ii, 26.* El profeta Elías, habiendo anunciado á Achab rey de Israel el término de toda su descendencia, y el Evangelista al parecer quiso ejecutar esta sentencia por una especie de muerte civil, á lo menos hasta la cuarta generación, en la genealogía de Jesucristo; porque Ioram estuvo casado con Athalia hija de Achab, de la cual tuvo á Ochozias padre de Josi, que lo fué de Amasias, y este de Ozías, que tambien se llamó Azarias. *11 Paralip. iii.*

2 A Iechonías: se debe entender no inmediatamente, sino por medio de Iechim padre de Iechonias. *1 Paralip. iii, 15, 16.* Este Iochim no mereció tener lugar en la sepultura de los reyes de Judá. *Jenex. xxi, 8.* Y por esta razón S. Mathéo creyó, que tampoco debía ponerse en la genealogía de Jesucristo. Y sus hermanos quiere decir, y á su hermano Sedecias: *1 Paralip. iii, 16;* ó á su otro, no los nombres la Escritura hebrea. En el tiempo, ó hacia el tiempo de la transmigration; porque Josias ya habia muerto, cuando sucedió esta; la cual comenzó en el reinado de Iochim su hijo: se continuó en el de Iechonias. *11 Reg. xxiv, 15, y 11 Paralip. xxxv, 1, 2.* En algunos manuscritos se lee: *Iosias; 31. Ezechias; 32. Iosias; 33. Ezechias; 34. Iosias; 35. Ezechias; 36. Iosias; 37. Ezechias; 38. Iosias; 39. Ezechias; 40. Iosias; 41. Ezechias; 42. Iosias; 43. Ezechias; 44. Iosias; 45. Ezechias; 46. Iosias; 47. Ezechias; 48. Iosias; 49. Ezechias; 50. Iosias; 51. Ezechias; 52. Iosias; 53. Ezechias; 54. Iosias; 55. Ezechias; 56. Iosias; 57. Ezechias; 58. Iosias; 59. Ezechias; 60. Iosias; 61. Ezechias; 62. Iosias; 63. Ezechias; 64. Iosias; 65. Ezechias; 66. Iosias; 67. Ezechias; 68. Iosias; 69. Ezechias; 70. Iosias; 71. Ezechias; 72. Iosias; 73. Ezechias; 74. Iosias; 75. Ezechias; 76. Iosias; 77. Ezechias; 78. Iosias; 79. Ezechias; 80. Iosias; 81. Ezechias; 82. Iosias; 83. Ezechias; 84. Iosias; 85. Ezechias; 86. Iosias; 87. Ezechias; 88. Iosias; 89. Ezechias; 90. Iosias; 91. Ezechias; 92. Iosias; 93. Ezechias; 94. Iosias; 95. Ezechias; 96. Iosias; 97. Ezechias; 98. Iosias; 99. Ezechias; 100. Iosias.*

3 Ms. En el trasposicionamiento de Babilonia. En la cautividad.

4 Verificada ya la transmigration, y durante ella. Y Joseph era esposo y verdadero marido de María, non concubina, sed affectus; non commixtione corporum, sed copulatione, quod est caritas, animarum, dice S. Augustinus contra Faust. lib. xxi, cap. vii, y esta es la sententia mas seguida de los Padres. Mandaba Dios á los israelitas, que no se comportasen sino con personas de la misma tribu y familia. *Num. xxxvi, 6, 7.* Y por esto el árbol genealógico de san Joseph, que pone aquí el Evangelista, es el mismo que el de María; por lo que siendo verdadera madre de Jesucristo, se prueba evidentemente, que este Señor era verdadero descendiente de David. Demás de esto, Jesucristo habia sido prometido, como hijo de la mujer, y como hijo de David: esto es, como hombre, y como rey. Para que se viese el cumplimiento de esta doble promesa, S. Lucas en su genealogía, hace subir hasta Adam su línea materna, de la cual nació hombre; y S. Matheo en este lugar, para mostrar que era de la familia real de David, la trae desde este rey hasta Joseph, que era tenido por su padre.

5 Cristo, mismo griego, que corresponde al hebreo Mesías, y quiere decir el Ungido. David en el Salmo. lxxv, 9, dice, que fué ungido con óleo mas abundante y grueso, que todos los otros; de manera, que solo él se reconociese por el nombre de Cristo, cuando no se uniese otro. Siendo Dios, se hizo hombre para ser ungido; y era de tal suerte hombre, que al mismo tiempo era Dios. Fué ungido como rey, como profeta, y como sacerdote, quedando en su encarnación sumo pontífice de la ley nueva. *Salmo. cix, 4.*

6 El Paralip. xxxv, 23. — 7 El Paralip. xxxv, 24. — 8 El Paralip. xxxv, 25. — 9 El Paralip. xxxv, 26. — 10 El Paralip. xxxv, 27. — 11 El Paralip. xxxv, 28. — 12 El Paralip. xxxv, 29. — 13 El Paralip. xxxv, 30. — 14 El Paralip. xxxv, 31. — 15 El Paralip. xxxv, 32. — 16 El Paralip. xxxv, 33. — 17 El Paralip. xxxv, 34. — 18 El Paralip. xxxv, 35. — 19 El Paralip. xxxv, 36. — 20 El Paralip. xxxv, 37. — 21 El Paralip. xxxv, 38. — 22 El Paralip. xxxv, 39. — 23 El Paralip. xxxv, 40. — 24 El Paralip. xxxv, 41. — 25 El Paralip. xxxv, 42. — 26 El Paralip. xxxv, 43. — 27 El Paralip. xxxv, 44. — 28 El Paralip. xxxv, 45. — 29 El Paralip. xxxv, 46. — 30 El Paralip. xxxv, 47. — 31 El Paralip. xxxv, 48. — 32 El Paralip. xxxv, 49. — 33 El Paralip. xxxv, 50. — 34 El Paralip. xxxv, 51. — 35 El Paralip. xxxv, 52. — 36 El Paralip. xxxv, 53. — 37 El Paralip. xxxv, 54. — 38 El Paralip. xxxv, 55. — 39 El Paralip. xxxv, 56. — 40 El Paralip. xxxv, 57. — 41 El Paralip. xxxv, 58. — 42 El Paralip. xxxv, 59. — 43 El Paralip. xxxv, 60. — 44 El Paralip. xxxv, 61. — 45 El Paralip. xxxv, 62. — 46 El Paralip. xxxv, 63. — 47 El Paralip. xxxv, 64. — 48 El Paralip. xxxv, 65. — 49 El Paralip. xxxv, 66. — 50 El Paralip. xxxv, 67. — 51 El Paralip. xxxv, 68. — 52 El Paralip. xxxv, 69. — 53 El Paralip. xxxv, 70. — 54 El Paralip. xxxv, 71. — 55 El Paralip. xxxv, 72. — 56 El Paralip. xxxv, 73. — 57 El Paralip. xxxv, 74. — 58 El Paralip. xxxv, 75. — 59 El Paralip. xxxv, 76. — 60 El Paralip. xxxv, 77. — 61 El Paralip. xxxv, 78. — 62 El Paralip. xxxv, 79. — 63 El Paralip. xxxv, 80. — 64 El Paralip. xxxv, 81. — 65 El Paralip. xxxv, 82. — 66 El Paralip. xxxv, 83. — 67 El Paralip. xxxv, 84. — 68 El Paralip. xxxv, 85. — 69 El Paralip. xxxv, 86. — 70 El Paralip. xxxv, 87. — 71 El Paralip. xxxv, 88. — 72 El Paralip. xxxv, 89. — 73 El Paralip. xxxv, 90. — 74 El Paralip. xxxv, 91. — 75 El Paralip. xxxv, 92. — 76 El Paralip. xxxv, 93. — 77 El Paralip. xxxv, 94. — 78 El Paralip. xxxv, 95. — 79 El Paralip. xxxv, 96. — 80 El Paralip. xxxv, 97. — 81 El Paralip. xxxv, 98. — 82 El Paralip. xxxv, 99. — 83 El Paralip. xxxv, 100.

17. Omnes itaque generationes ab Abraham usque ad David, generationes quatuordecim: et á David usque ad transmigrationem Babylonis, generationes quatuordecim: et á transmigratione Babylonis usque ad Christum, generationes quatuordecim.

18. Christi autem generatio sic erat: Cum esset sponsa mater ejus Maria Joseph, antequam convenirent, inventa est in utero habens de Spiritu Sancto.

19. Joseph autem vir ejus cum esset justus, et nollet eam traducere: voluit occulte dimittere eam.

20. Hæc autem eo cogitante, ecce Angelus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam: quod enim in ea natus est, de Spiritu Sancto est.

21. Pariet autem filium: et vocabis nomen ejus JESUM: ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum.

22. Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est á Domino per prophetam dicentem:

23. «Eccce Virgo in utero habebit, et pariet filium: et vocabunt nomen ejus Emmanuel, quod est interpretatum Nobiscum Deus.

24. Exurgens autem Joseph á somno, fecit sicut præcepit ei Angelus Domini, et accepit conjugem suam.

17. De manera que todas las generaciones dos de Abraham hasta David, catorce generaciones: y desde David hasta la transmigratione de Babilonia, catorce generaciones: y desde la transmigratione de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18. Y la generacion de Jesucristo fué de esta manera: Que siendo María su madre desposada con Joseph, antes que viviesen juntos, se halló haber concebido en el vientre, de Espíritu Santo.

19. Y Joseph su esposo, como era justo, y no quiso infamarla: quiso dejarla secretamente.

20. Y estando él pensando en esto, hé aquí que el Ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Joseph hijo de David, no temas de recibir á María tu mujer: porque lo que en ella ha nacido, de Espíritu Santo es.

21. Y parirá un hijo: y llamarás en nombre JESUS: porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.

22. Mas todo esto fué hecho para que se cumpliera lo que habló el Señor por el profeta, que dice:

23. He aquí la Virgen concebirá, y parirá hijo: y llamarán su nombre Emmanuel, que quiere decir: Con nosotros Dios.

24. Y despertando Joseph del sueño, hizo como el Ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su mujer.

1 Esto es, prometida, segun la habita antiquissima costumbre de intervenir un cierto espacio de tiempo entre la promesa, ó sponfalia, y la celebración, ó consummacion del matrimonio. *Genes. xix, 14. Deuter. xx, 7; xxv, 23.*

2 El Evangelista no refiere lo que sucedió en verdad; pero es, que María concibió en su seno virginal, antes que Joseph la conociese. Mas de aquí no se ha de inferir, que la concibió despues; porque la Iglesia tuvo siempre por heresia á los que afirman esto. S. Jerónimo.

3 Esto es, por virtud y operacion milagrosa y sobrenatural del Espíritu Santo. La concepcion del Verbo, aunque como á todas tres divinas Personas, se atribuye especialmente al Espíritu Santo; porque así como se atribuye al Padre el poder, y al Hijo la sabiduría, del mismo modo se atribuyen al Espíritu Santo las obras de caridad y de santidad; y entre estas la principal y la mayor fué la encarnacion del Verbo eterno.

4 La palabra latina vir, como la griega virgo, es comen al prometido, ó que heme tados sponfalia, y al casado, como la voz esposa entre nosotros.

5 Se hallaba perplejo, sin saber qué partido tomar. Por una parte en malicia, viendo la virginidad, no le permitian exponerla al rigor de la ley; y así se determinó á dejarla secretamente.

6 El griego *metadidrachmen* significa: *hacer un ejemplo; ó un recurreniente, señalándola en Joio como adúltera, ó repudiándola públicamente, como mandaba Dios en el Deuteronomio. xxi, 1.*

7 Llevada por la primera vez á su casa, ó continuando en vivir con ella, segun los diversos pareceres de los intérpretes.

8 La que ha concebido en su purísimo vientre. S. Salvador, ó salván, éste es el nombre, que propriamente conviene al Hijo de Dios en su encarnacion; porque venia á merecer, y dar á su pueblo la salud eterna.

9 Para mostrar la conformidad del cumplimiento con la predicción. La predicción no fué ocasion del cumplimiento, sino que el profeta anunció lo que habia de suceder, y estaba ya eternamente decretado. Es una de las mas insignes profecías del antiguo Testamento.

11 La Virgen. En el original se declara particular énfasis al artículo *la* *virgen*, como si dijera aquella Virgen ó doncella, señalada y privilegiada, que Dios escogió ab eterno, para que concibiese y pariese al Redentor del género humano.



25. Et non cognoscebat eam domus populi.  
filium suum primogenitum; et vocavit nomen  
eius JESUM.

25. Y no la conocía hasta qué parió á su hi-  
jo primogénito; y llamó su nombre JESUS.

## CAPÍTULO II.

Los magos vieron de Oriente á Betlehem: adoraron al Señor, y le ofrecieron sus presentes. Gracías de He-  
rodes en hacer matar á todos los niños menores de dos años en Betlehem y en toda su comarca. Huida  
de Cristo á Egipto: su vuelta á la tierra de Israel.

1. Cum ergo natus esset Jesus in Beth-  
lehem Juda in diebus Herodis regis, ecce Magi  
ab Oriente venerunt Jerusalem,

2. Dicentes: Vbi est qui natus est rex Jude-  
eorum? Vidimus enim stellam ejus in Orien-  
te, et venimus adorare eum.

3. Audientes autem Herodes rex, turbatus  
est, et omnes Jerusalem cum illis.

4. Et congregans omnes principes sacer-  
dotum, et scribas populi, discubatur ab eis  
ubi Christus nasceretur.

5. At illi dixerunt ei: In Bethlehem Judee:  
sic enim scriptum est per prophetam.

6. Et tu Bethlehem terra Judee, nequaquam

1. Pues cuando hubo nacido Jesús en Beth-  
lehem de Judá en tiempo de Herodes el rey, he-  
aquí unos Magos vinieron del Oriente á Jerusa-  
lén.

2. Diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos,  
que ha nacido? porque vimos su estrella en el  
Oriente, y venimos á adorarlo.

3. Y el rey Herodes, cuando lo oyó, se turbó,  
y toda Jerusalem con él.

4. Y convocando todos los príncipes de los sa-  
cerdotes, y los escribas del pueblo, les pre-  
guntaba, donde había de nacer el Cristo.

5. Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judá:  
porque así está escrito por el profeta.

6. Y tú, Bethlehem, tierra de Judá, no eres

1 Véase lo que dejamos dicho en la nota (v. 16, 1). Es frase de la Escritura decir hasta que, por Jesús.  
Mat. xxi. 4. Este pecado no se será perdonado hasta la muerte: esto es, jamás.

2 De llamar el Evangelio hijo primogénito á Jesucristo, no se debe, que María tuviese después otro, sino  
que no los tuvo antes. La ley ordenaba á los judíos ofrecer á Dios sus primogénitos. Para esto, luego que nacia el  
primero, se llamaba primogénito, naciesen ó no después otros. De manera, que en este pasaje, el artículo no  
denota relación á aquel, de quien antes había hablado el ángel, y no distinción, como el después de Jesucristo  
hubiera denotado otros hijos.

3 Esto es, de la tribu de Judá, porque había otra ciudad del mismo nombre, que pertenecía á la tribu de Zaba-  
lón. Josue xiv. 10.

4 Estos Magos, de que habla aquí el Evangelista, eran, según el entendimiento de S. Jerónimo, hombres sabios y  
filósofos, aplicados al conocimiento de las cosas naturales. En Gen. x. 2. Entre los Persas eran llamados Ma-  
gos, y tenidos en el mayor respeto los ministros de la religión, que residían al culto de la divinidad, y se aplica-  
ban al conocimiento de ella. Por el Oriente entendían algunas la Persia, y otras la Arabia; y esto parece más  
conforme á lo que dice Dávid en el Sal. lxxi. 10. Que los reyes de los Arabes, y de Saba ofrecieran pre-  
sentes. De aquí han tirado algunos intérpretes, que fueran reyes; ó por lo menos de los principales, y más nobles  
del país. Á estos Magos escogió Dios entre otros muchos, para enseñar de luz, y hacerlos conocer el misterio de  
nuestra redención.

5 El Griego: εἰς βηθλὲν, quiere que nació, el nacido: aquí el nacido á es más fuerte.

6 Algunos explican esta frase de esta manera: Estuvo en el Oriente, vimos su estrella, suponiendo que se  
dejó ver sobre Jerusalem: pero esta explicación parece contraria á lo que se dice en el v. 9. Todo lo que se nos  
refiere aquí acerca de estos Magos, es extraordinario y milagroso. Este fenómeno, que apareció á los Magos, no  
era una estrella propiamente, sino un fuego echado extraordinariamente por el poder divino, bajo la figura de  
una grande y resplandeciente estrella, destinada para alumbrar á los Magos, y servirles de guía, y que apareció  
y desapareció según la voluntad del soberano Artífice que la había formado. Los Magos, por divina revelación,  
supieron lo que esta nueva estrella les anunciaba.

7 Una nueva, que le aseguraba el nacimiento de un nuevo rey de los judíos, no podía menos de turbarle, tem-  
biendo que le despojaría de un reino, que él había usurpado.

8 Los sabios de las reinos y entre familias sacerdotales, que servían en el templo por su turno. A Para-  
Ap. xxi.

9 Los doctores de la ley: porque estos eran los depositarios de los libros santos, y los intérpretes de las Escritu-  
ras divinas: y por eso los llama, para que lo expliquen, lo que decían las profecías sobre el nacimiento del Cristo  
ó del Mesías.

10 En Micah se llama Bethlehem Ephraim.

a Luc ii. 7. — b Mich. v. 2. Jero. vii. 42.

minis es in principibus Judee: ex te enim  
estis dux, qui regis populum meum Israel.

7. Tunc Herodes clam vocatis Magis dili-  
genter didicit ab eis tempus stellae, quae ap-  
paruit eis:

8. Et mittens illos in Bethlehem, dixit: Ite,  
et interrogate diligenter de pueris: et cum  
inveneritis, nuntiante mihi, ut et ego veniens  
adorem eum.

9. Qui cum audissent regem, abierunt. Et  
ecce stellae, quae viderant in Oriente, ante-  
cedebat eos, usque dum veniens staret supra,  
ubi erat puer.

10. Videntes autem stellam, gavisii sunt  
gaudio magno valde.

11. Entrantes domum, invenierunt pue-  
rum cum Maria matre ejus, et proclinentes  
adoraverunt eum: et aperta thesauraria  
sibi exhibuerunt ei munera, aurum, thus, et  
myrrham.

12. Et respondit accepto in somnis ne redi-  
rent ad Herodem, per aliam viam reversi  
sunt in regionem suam.

13. Qui cum recessissent, ecce Angelus  
Domini apparuit in somnis Joseph, dicens:  
Surge, et accipe puerum, et matrem ejus,  
et fuge in Aegyptum, et esto ibi usque dum  
dicam tibi: futurum est enim ad Herodem  
quasi puerum ad perdendum eum.

14. Qui consurgens, accepit puerum et  
matrem ejus nocte, et recessit in Aegyptum.

15. Et erat ibi usque ad obitum Herodis:  
ut adimpleretur quod dictum est á Domino  
per prophetam dicentem: Ex Aegypto vocavi  
filium meum.

1 Los apareció: esto es, se les comenzó á aparecer, á la vieron la primera vez.

2 Lo que pretendía Herodes, era saber, donde se hallaba el rey recién nacido, para matarlo, como  
decía, sino para buscarle morir cruelmente, como se vio por lo que hizo después, cuando se vió burlado por los  
Magos. Pero contra el consejo de Dios anda pueden todos los hombres y reyes juntos.

3 Enviándole de guía en el camino hasta Jerusalem.

4 El Griego: καὶ ἔδωκεν αὐτὸν εἰς οἶκον, esto es, enviólo á la casa, usque al niño. Esta casa,  
según S. Jerónimo y otros, era un establo. En este rincón de la tierra nació el Criador de los cielos. En él fué  
avuelto un pobre pastor, visitado de los pastores, mostrado por la estrella, y adorado por los Magos, y recono-  
cido por Dios.

5 Esto es, los cofres, en donde llevaban sus tesoros y alhajas. Los Padres advierten, que la ofrecieron no  
como á rey, incensando como á Dios, y tributo como á hombre.

6 El Griego: προσκύνειν: Esta palabra, de que usa el texto griego, explica, que fueron avisados por un  
Ángel.

7 El Griego: ἐπεμύνη: Despertando: y lo mismo repite poco mas abajo.

8 y Poco el Libertador del mundo debía tener la cuna y el furor de Herodes, y salvarse de sus manos por mo-  
do de la huida? No parece cosa poco temerosa, á juicio del Señor universal de todas las cosas, atender á la  
seguridad de su Hijo por unos medios que tienen todo el aire de temor y de fugas? Pero esta misma pregunta  
se puede hacer acerca de todos los abatimientos que tuvo el Señor desde el punto mismo en que desde el seno del  
Padre descendió á encarnarse en el seno de María. Véase S. Juan Crisóstomo, Homil. vii. in Mat. Viendo al mundo,  
quien mostrar de luego á luego, que él era el que venía á ser deseado y despreciado entre los hom-  
bres, el varón de dolores, que sabe lo que es flaqueza, Isai. lii. 3.

9 El texto de Osee xi. 1, habla del pueblo de Israel, á quien Dios sacó de Egipto bajo la conducta de  
Moisés: pero aquello figura á Cristo, que es cabeza de la Iglesia, en quien se cumple principalmente la  
profecía.

a Psal. lxxi. 10. — b Osee xi. 1.

la menor entre las principales de Judá, porque  
de él saldrá el caudillo, que gobernará á mi pue-  
blo de Israel.

7. Entonces Herodes, llamando en secreto á  
los Magos, se informó de ellos cuidadosamente  
del tiempo, en que les apareció la estrella.

8. Y enviándolos á Bethlehem, les dijo:  
Id, é informaos bien del niño: y cuando lo hu-  
biereis hallado, hacédme saber, para que yo  
también vaya á adorarlo.

9. Ellos, luego que oyeran del rey, se  
fueron. Y he aquí la estrella, que habían visto en  
el Oriente, iba delante de ellos, hasta que lle-  
gando se paró, sobre donde estaba el niño.

10. Y cuando vieron la estrella, se regocija-  
ron en gran manera.

11. Y entrando en la casa, hallaron al niño  
con María su madre, y postrándose le adoraron;  
y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones,  
oro, incienso y mirra.

12. Y habida respuesta en sueños, que no  
volviesen á Herodes, se volvieron á su tierra por  
otro camino.

13. Después que ellos se fueron, he aquí un  
Ángel del Señor apareció en sueños á Joseph, y  
le dijo: Levántate, y toma al niño, y á su ma-  
dre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo  
te lo diga. Porque ha de acontecer, que Herodes  
busque al niño para matarlo.

14. Levantándose Joseph, tomó al niño, y á  
su madre de noche, y se retiró á Egipto:

15. Y permaneció allí hasta la muerte de He-  
rodes: para que se cumpliese lo que había hablado  
el Señor por el profeta, que dice: De Egipto lla-  
mé á mi hijo.



16. Tunc Herodes videns quoniam illos escisset a Magis, iratus est, vñdē, et mittens occidit omnes pueros, qui erant in Bethlehēm, et in omnibus finibus ejus à bimatu et infra secundum tempus, quod exquisierat à Magis.

17. Tunc adimplentur est quod dictum est per Jeremiam prophetam dicentem :

18. \* Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus mulas : Rachel plorans filios suos, et noluit consolari, quia non sunt.

19. Defuncto autem Herode, ecce Angelus Domini apparuit in somnis Joseph in Ægypto,

20. Dicens : Surge, et accipe puerum, et matrem ejus, et vade in terram Israël : defuncti sunt enim, qui querebant animam pueri.

21. Qui consurgens, accepit puerum, et matrem ejus, et venit in terram Israël.

22. Audiens autem quod Archelaus regnaret in Judæa pro Herode patre suo, timuli illi ire : et admonitus in somnis, recessit in partes Galilææ.

23. Et veniens habitavit in civitate, que vocatur Nazareth : ut adimpleretur quod dictum est per prophetas : Quoniam Nazareus vocabitur.

1 Después que la Virgen y S. Joseph habían huido á Egipto. — 2 Ms. *Re dos annos aiso.*

3 Rama estaba en los confines de la tribu de Benjamín, y cerca de Bethlehēm. S. Jerónimo piensa, que Ramá no se debe tomar aquí por nombre propio ; y que así el verdadero sentido de estas palabras es este : Un grande ruido se dejó oír bien lejos, y se levantó hasta el cielo, Mas en de notar, que el sepulcro de Rachel estaba cerca de este lugar. Genes. xxiv. 10.

4 El Griego : *ἔβρα, καὶ οὐκ ἔβρα, καὶ ὄψεαι πόλιν : Lloro, y lamentación, y gente grande : Jeneada xxxi. 15.* Lo que el profeta había dicho antes del tiempo del cautiverio de Babilonia, lo aplicó también el Evangelista al tiempo de la mortandad de los inocentes. Jeremías, para dar una idea del dolor, que causarían el cautiverio de las diez tribus, introduca á Rachel, como soliendo ir así seguído, para llorar á la vista de tan triste espectáculo. Las lágrimas de los vivos no bastaban para llorar esta desgracia tan terrible ; y así era necesario juntar las de los muertos, y sobre todo de Rachel, cuyo sepulcro estaba sobre el camino por donde debían pasar los cautivos. Los gemidos y gritos penetrantes de estos la hicieron, por decirlo así, salir del sepulcro, y derramar lágrimas, teniendo, que no volverían mas á ver su patria. Esta bella imagen la aplica el Evangelista á la crueldad de Herodes con los inocentes.

5 Las que buscaban su vida, o querían matar : el plural por el singular ; esto es, Herodes que barba. Puede también esto entenderse de los cortesanos de Herodes, que por complacerle, aprobaban su bárbara resolución. Como muy común en los palacios.

6 Ms. *E por amonestamiento del ángel en sueños.*

7 Nazareno quiere decir anillo, separado, y consagrado al Señor. Los Judíos lo llamaban así por desprecio, por haberse criado en Nazareth, ciudad para ellos despreciable. Pero en el sentido en que hablaron de él los profetas, fue por su singular consagración, porque la palabra hebrea *Ṣar* significa ser puro, consagrado, como lo es el Santo de los santos. Los profetas á que alude el texto, pueden ser la del Génes. xlii. 20, y la del Deut. xxxiii. 16, en las que se da el nombre de Nazareno á Joseph hijo de Jacob, que así la figura mas expresa de Jesucristo. S. Jerónimo dice, que aquí se hace alusión al cap. xi. 1, de Isaías, *et flos de radice ejus ascendit*, y en este caso se escribe *Nazareo* por *Nazari*, y no *Nazareo* por *Zelvi*.

a Jerem. xxxi. 15.

16. Entonces Herodes, cuando vió \*, que había sido burlado por los Magos, se iró mucho, y enviando hizo matar todos los niños, que había en Bethlehēm y en toda su comarca de dos años y abajo \*, conforme al tiempo, que había averiguado de los Magos.

17. Entonces fué cumplido lo que se había dicho por Jeremías el profeta, que dice :

18. Vox fué oída en Ramá \*, lloró, y mucho lamento : Rachel llorando sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no sona \*.

19. Y habiendo muerto Herodes, hé aquí el Ángel del Señor apareció en sueños á Joseph en Egipto,

20. Diciendo : Levántate, y toma al niño, y á su madre, y véte á tierra de Israël : porque muertos son, los que querían matar al niño \*.

21. Levantándose Joseph, tomó al niño, y á su madre, y se vino para tierra de Israël.

22. Mas oyendo que Archelaus reinaba en la Judæa en lugar de Herodes, su padre, temió de ir allá : y avisado en sueños \*, se retiró á las tierras de Galilæa.

23. Y vino á morar en una ciudad, que se llama Nazareth : para que se cumpliese lo que habían dicho los profetas : Que será llamado Nazareno \*.

## CAPITULO III.

San Juan Bautista, Precursor de Jesucristo, predica penitencia en el desierto, conforme á lo que habían anunciado los profetas. Reprende á los Fariseos y Saduceos. Bautiza á Cristo, sobre el qual desciende el Espíritu Santo ; y se oye del cielo la voz del Padre.

1. In diebus autem illis venit Joannes Baptista predicans in deserto Judææ.

2. Et dicens : \* Penitentiam agite ; appropinquavit enim regnum colorum.

3. Hic est enim, qui dictus est per Isaiam prophetam dicentem : \* Vox clamantis in deserto : Parate viam Domini : rectus facite semitas ejus.

4. Ipse autem Joannes habebat vestimentum de pilis camelorum, et zonam pelliceam circa lumbos suos : esca autem ejus erat locustæ, et mel silvestre.

5. \* Tunc exhibit ad eum Jerosolyma, et omnis Judæa, et omnis regio circa Jordanem ;

6. Et baptizabantur ab eo in Jordanem, confluentes peccata sua.

7. Videns autem multos Phariseorum, et Sadduceorum venientes ad baptismum suum, dixit eis : Progenies viperarum, quis demonstravit vobis fugere à ventura ira ?

8. Facite ergo fructum dignum penitentiae. 9. Et ne vultis dicere ista vobis : 4 Patrum habemus Abraham. Dico enim vobis quoniam potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraham.

1. Y en aquellos días \* vino Juan el Bautista predicando en el desierto de la Judæa,

2. Y diciendo : Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos.

3. Pues esto es \*, de quien habló el profeta Isaias, diciendo : Vox del que clama en el desierto : Apartad el camino del Señor : haced derechos sus veredas.

4. Y el mismo Juan tenía un vestido de pelos de camellos \*, y un cordero de cuero al rededor de sus lomos : y su comida eran langostas y miel silvestre.

5. Entonces salió á el Jerusolém, y toda la Judæa, y toda la tierra de la comarca del Jordan ;

6. Y eran bautizados por él \* en el Jordan, confesando sus pecados.

7. Mas viendo, que muchos de los Fariseos \*, y de los Saduceos venían á su bautismo, les dijo : Raza de víboras, ¿ quién os ha enseñado á huir de la ira verdadera ?

8. Haced pues fruto digno de penitencia.

9. Y no queréis decir dentro de vosotros \* : Á Abraham tenemos por Padre. Porque os digo, que poderoso es Dios para levantar hijos á Abraham de estas piedras \*.

1 Veinte años pasaron desde que volvió Jesús de Egipto á Nazareth, hasta la predicación de S. Juan ; de la que se habla en este capítulo. Así que estas palabras en *aquellos días*, no quieren decir, que *esto sucedió* luego que volvieron de Egipto, sino en general, en aquel tiempo que vivieron en Nazareth.

2 Se le dio este sobrenombre, en atención al ministerio que ejerció. Esto era dar un bautismo de preparación y penitencia, á los que querían disponerse para recibir el de Jesucristo. Este bautismo, que recibían, no quitaba por sí mismo los pecados, sino solo se quería mirar al verdadero bautismo del Mesías, que era el que los había de purificar perfectamente.

3 Porque de Juan es de quien dijo el profeta Isaias : *Se ha oído la voz : 4 Esta es la voz. Isa. xl. 3.* La letra del texto de Isaias mira á la libertad de los Judíos del cautiverio de Babilonia. Y aquí figura, la que el Salvador había de dar al hombre.

4 Un vestido aspero tejido de pelos de camello, apretado, y ajustado con un cordero de cuero.

5 Ms. *R su vienda era de lagotis, é de miel silvestre.* Por el traje y vienda se muestra que hacía una vida sencilla y penitente. Para que no parezca extraño, que el Bautista se pudiese alimentar con langostas, véase las notas sobre el Levit. cap. xi. 22.

6 Ms. *E baptizabantur.* En otros muchos lugares mas frecuentemente se lee *baptizavit*.

7 Los Fariseos y los Saduceos eran dos sectas célebres entre los Judíos. Los primeros afectaban mayor regularidad en su vida, y se habían adquirido un grande concepto entre el pueblo ; por manera, que era mirados como los maestros de la piedad, aunque estuviesen llenos de escuridad y de hipocresía. Los Saduceos negaban la resurrección de los muertos, y tenían otras muchas sentencias contrarias á las de los Judíos ; y así muchos de ellos venían al bautismo de Juan llenos de orgullo, y por una especie de política y curiosidad. Dios descubrió al santo Precursor el furo de sus corazones ; y por eso los llama *hijos de víboras* ; esto es, hombres llenos de veneno y de malicia, y dignos hijos de sus padres : hijos del diablo, que en muchos lugares es llamado *víbora* ; porque su veneno es el mas mortalo de todos. Juan. viii. 44.

8 No es imposible diciendo : *Á Abraham tenemos.* en.

9 Este lugar se puede entender literalmente, porque para Dios no hay cosa imposible. S. Jerónimo en Math. i. a Marc. i. 8. Luc. iii. 8. — 4 Isa. xl. 3. — 5 Marc. i. 8. Luc. iii. 4. — 6 Joann. viii. 30.



40. *Jam enim securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor, quae non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.*

41. *« Ego quidem baptizo vos in aqua in poenitentiam: qui autem post me venieris, est, fortius me est, cujus non sum dignus calcamen tum portare: ipse vos baptizabit in Spiritu sancto, et igni.*

42. *Calix ventilem in manu mea: et permiscui aream suam: et congregabit triticum suum in horreum, paleas autem comburet igni inextinguibili.*

43. *« Tunc venit Jesus a Galilea in Jordanem ad Joannem, ut baptizaretur ab eo.*

44. *Joannes autem prohibebat eum, dicens: Ego à te debeo baptizari, et tu venis ad me?*

45. *Respondens autem Jesus, dixit ei: Sino modo: sic enim decet nos implere omnem justitiam. Tunc dimisit eum.*

46. *Baptizatus autem Jesus, confestim ascendit de aqua. Et ecce aperti sunt ei caeli: et vidit spiritum Dei descendente sicut columbam, et venientem super se.*

otros intérpretes. Pueden también entenderse en sentido metafórico, como lo explican otros Padres, significando, que Dios podía hacer hijos dignos de Abrahám, á los que tenían razones tan duras como las piedras: esto es, á los misioneros Gentiles; lo que en efecto declaraba su conversión á la fe de Jesucristo. *Abrahám está en dativo, como se reconoce en el texto griego: —*

1. Texto griego: *ἐκδομένη, etc.* *ἐκδομένη, es cortada, etc. es arrojada.* Como si dijera: el que viene en pos de mí, va á destruir con sus obras toda vuestra falsa gloria, y todo esa vana confianza, que tenía en la nobleza de vuestro origen. El os cortará, como árboles infructuosos, para arrojarlos al fuego eterno, si no procuráis llevar buenos frutos por medio de la penitencia, y al no os luceis hijos dignos de Abrahám, no según la carne, sino según la fe. Porque la dignidad de nuestro origen consista en imitar los ejemplos de virtud, que nos dejaron nuestros Padres; y la gloria de nuestros antepasados no llega hasta nosotros, sino cuando va acompañada de su fe, y de sus virtudes. S. Hilario. *in Matth. Cap. III.*

2. El Griego: *ἐξουσία, el que viene.*  
3. Otros trasladan: cuyo calado no soy yo digno de servirle, ó de llevar.  
4. En Exp. rita *Santo*; que como fuego alumbrará, encenderá, y purificará vuestros corazones.  
5. Su *hijo en su mano*, para separar el trigo de la paja. El trigo, que son los buenos frutos y obras, de los que son sus malos servidores, lo recogerá para ponerlo en sus eternos graneros; pero la paja de vuestra vanidad y ligereza servirá de alimento al fuego eterno del infierno. El templo destruido, la república arruinada, la nación esparcida por toda la tierra, son un monumento eterno de la venganza de Dios contra los que quitaron la vida á su Hijo.

MS. El aventurero.  
6. Después de haber exhortado S. Juan á los Judíos á hacer penitencia, preparándoles para recibir el Mesías, este Señor, que hasta entonces había estado oculto, viéndose una vida común con la Virgen su madre, y con S. José en Nazareth, ciudad de Galilea, pasó al lugar donde bautizaba S. Juan; esto es, á la ribera del Jordán. Tristemente de una vida oculta de un Dios hecho hombre, y el silencio del Verbo y de la voz del Padre eterno en todo este tiempo, confusión de una manera semejante la vana precipitación de aquellos hombres iníquitos, que se presentaban en público sin especial vocación de Dios, para hacer brillar á los «los de los pueblos sus talentos, sirviendo mas bien para su propia confusión delante de Dios, que para su salud y aprovechamiento de los prójimos, viéndose S. Juan lleno de espanto, viendo venir á su Bautismo, y acercarse á ser bautizado con un pecador, á aquel mismo de quien acababa de dar un testimonio tan auténtico, se resistió á bautizar al Señor; pero se humilló y obedeció, luego que le oyó decir, que era necesario cumplir todas las órdenes del Padre Eterno. Estas palabras, que el Señor se humillaba, por decir así, bajo la forma de hombre, para reparar el ultraje que el hombre había hecho á Dios, elevándole su orgullo mas allá de lo que era.

8. La dejó hacer lo que quería; esto es, no se resistió más á bautizar al Señor. La Vulgata antigua. *Entonces le bautizó.*

9. No solamente el Señor, sino también S. Juan y todos los Judíos que le acompañaban, vieron la figura de una paloma, bajo la cual el Espíritu Santo descendió del cielo, y descansó sobre la cabeza de Jesucristo. El Espíritu

a Marc. I, 8. Luc. III, 20. Joann. I, 20. Act. I, 5. — b Marc. I, 9. Luc. III, 21.

10. Porque ya está puesta la sega á la raíz de los árboles. Pues todo árbol que no hace buen fruto, cortado será, y echado en el fuego.

41. Yo en verdad os bautizo en agua para penitencia: mas el que ha de venir <sup>2</sup> en pos de mí, mas fuerte es que yo, cuyo calado no soy digno de llevar <sup>3</sup>: él os bautizará en Espíritu Santo <sup>4</sup>, y en fuego.

42. Su bieldo <sup>5</sup> en su mano está: y limpiará bien su era: y recogerá su trigo en el granero, mas quemará las pajas en fuego, que no os podrá apagar jamás.

43. Entonces <sup>6</sup> vino Jesus de la Galilea al Jordán á Juan, para ser bautizado por él.

44. Mas Juan se lo estorbaba, diciendo: <sup>7</sup> Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí?

45. Y respondiendo Jesus, le dijo: Deja ahora: porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó <sup>8</sup>.

46. Y después que Jesus fué bautizado, subió luego del agua. Y hé aquí se le abrieron los cielos: y vio al Espíritu de Dios <sup>9</sup>, que descendía como paloma, y que venía sobre él.

17. *« Et ecce vox de caelis dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacet.*

47. *Y hé aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo el amado, en quien me he complacido.*

## CAPÍTULO IV.

Cristo se retira al desierto después de su bautismo; y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, vence las tentaciones del demonio. Orando que hablan puesto en la cárcel al Bautista, se retira á Capernaum, y da principio á su predicación. Llama á Pedro, á Andrés, á Santiago y á Juan. Anuncia el Evangelio á los Galileos, y cura diversas enfermedades.

1. *« Tunc Jesus ducentis est in desertum á spiritu, ut tentaretur á diabolo.*

2. *Et cum jejunasset quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, postea esurit.*

3. *Et accedens tentator dixit ei: Si filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant.*

4. *Qui respondens dixit: Scriptum est: « Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.*

5. *Tunc assumpsit cum diabolo in sanctum civitatem, et statuit eum super pinnaculum templi,*

6. *Et dixit ei: Si filius Dei es, mitte te de caelum. Scriptum est enim: « Qui Angelis suis*

1. *Entonces Jesus fué llevado al desierto por el espíritu <sup>2</sup>, para ser tentado del diablo.*

2. *Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre <sup>3</sup>.*

3. *Y llegándose á él el tentador, le dijo: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se hagan panes.*

4. *El cual le respondió y dijo: Escrito está: No de solo pan vive el hombre, mas de toda palabra, que sale de la boca de Dios <sup>4</sup>.*

5. *Entonces le tomó el diablo, y le llevó á la santa ciudad <sup>5</sup>, y lo puso sobre la almena <sup>6</sup> del templo,*

6. *Y le dijo: Si eres hijo de Dios, échate do aquí abajo, porque escrito está <sup>7</sup>: Que mandó á*

Santo apareció en esta forma; porque como dice S. Juan Crisóstomo, siendo la paloma dulce y pura, quisó aquel divino Espíritu, que lo es de deidad, de pureza y de paz, elegir esta figura, que representaba en alguna manera lo que él es, y lo que debían ser aquellos, en quienes descendió por el bautismo. El misterio de la Trinidad, como observa S. Jerónimo, se descubra en el bautismo de Jesucristo: El Hijo, que es el mismo bautizado; el Espíritu Santo, que descendió sobre él en figura de paloma; y la voz del Padre, que en un illustre testimonio de la persona de su Hijo.

1. MS. *Con que á mí pliego.*  
2. Este espíritu, que condujo al Señor al desierto, fué el Espíritu Santo, según el sentimiento de los Santos Padres Jerónimo, Crisóstomo, Hilario, Gregorio, y otros. Jesucristo mas dice en su Evangelio, que *acercas para no entrar en tentaciones.* MAT. XVI, 41, mostrándonos con esto, que no hemos de entrar por nosotros mismos en las tentaciones, sino prepararnos con oraciones y ayunos, para combatirlas, cuando las padecemos.

3. En memoria de este ayuno, y para que los discípulos imitasen el ejemplo de su divino Maestro, ha conagrado la Iglesia el día de la cuaresma, que es imitado como de tradición apostólica. Un hombre naturalmente no podía pasar sin comer cuarenta días y cuarenta noches, y en esto se dejó ver su virtud divina; pero suspendiéndola después voluntariamente, por lo que miraba á su naturaleza posible y mortal, dió muestras de ser hombre, y libertad al tentador, esto es, el demonio para que le tentase, dice S. Hilario. Estaba agitado este maligno espíritu y perplejo, viendo por una parte los illustres testimonios que de él había dado al Bautista, y por otra el hombre que padecía; y no pudiendo concertar esto, que parecía efecto de la flaqueza de nuestra naturaleza, con la virtud omnipotente de aquel de quien se decía ser Hijo de Dios, no le presentó bajo una forma corporal, y probablemente humana; y le habló de la manera que creyó mas propia, ó para seducirle, si no era mas que puro hombre, ó para descubrirle, si pedía, el secreto que quería conocer. El Crisóstomo.

4. Sin palabras del *Deuter. VIII, 3.* El Señor que había pasado tanto tiempo sin comer, prueba con su ejemplo, que no es solo el pan el que mantiene el hombre, sino todo aquello, con que quiere Dios sustentarle. De este modo alimentó á su pueblo en el desierto con el maná.

5. A Jerusalén, santa por el templo.

6. Texto griego, *si crepusculum*, como si dijéramos en el alero del tejado. ATALA. *Pict. Christ. lib. II, cap. 3.* n. 6, trasladada: *Y le puso sobre el cornalio, la herandilla, ó el balaustrin.* En la Palestina los tejados eran unos terrados, con antepecho al cornalio. El que reflexionare, dice S. Gregorio in *Evangel. cap. I, Hom. XVI, num. 1*, como permitió el Señor que tratasen los Judíos su santa humanidad, no extrínsecos, que permitiesen también al demonio traerle y llevarlo como quiso.

7. El demonio alega un testimonio de la Escritura, aunque en contrario sentido de lo que el Espíritu Santo lo pronunció: pero el Señor con otro testimonio del Deuteronomio abale su orgullo, y mortifica su carnicidad, dón-

a Luc. IX, 85. II Petr. I, 17. — b Marc. I, 12. Luc. IV, 1. — c Deuter. VIII, 3. — d Psal. CXI, 11.







3. \* Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum celorum.
4. \* Beati mites: quoniam ipsi possidebunt terram.
5. \* Beati, qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur.
6. Beati, qui esuriunt, et sitiunt iustitiam: quoniam ipsi saturabuntur.
7. Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur.
8. \* Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt.
9. Beati pacifici: quoniam illi Dei vocabuntur.
10. \* Beati, qui persecutionem patiuntur propter iustitiam: quoniam ipsorum est regnum celorum.
11. Beati estis cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adinventum vos, mentientes, propter me: 12. Gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis. Sic enim persecuti erunt prophetae, qui fuerunt ante vos.
13. Vos estis sal terrae. Quod ei sal ova-

1. Esto es, los que son humildes en su pobreza: los que son pobres de corazón y de voluntad: los que se humillan delante de Dios, mirándose como verdaderos pobres en su presencia: los que todo lo esperan de su bondad, y oyen con temor respetuoso sus palabras. De la herencia que toca a estos, son excluidos los que alimentan un espíritu orgulloso, y en vez de ella, se enorgullecen de su sabiduría, que tienen puesto únicamente en las cosas de la tierra.

2. Por *mansos* se entienden aquí, los que con humilde paciencia sufren las persecuciones injustas; los que no tienen rencillas ni contiendas con otros por cosas temporales, únicamente aquellas, en quienes habita el Señor por la dulzura y unión de su espíritu.

3. La tierra que el Señor promete, es la de los vivientes, como dice David en el *Salm.* xxvi, 12. Es aquella ciudad santa y dichosa, cuyo fundador y arquitecto es el mismo Dios.

4. En el texto griego precede esta Bienaventuranza á la que acabamos de explicar. Son bienaventurados, los que llenos de amor y tristeza lloran sus pecados, ó los de los otros; y de estos será el consolador el espíritu de Dios aun en este mundo, y después participarán de la plenitud de su alegría y de su gloria.

5. No basta, dice S. Jerónimo, desear simplemente la justicia; es necesario tener hambre y sed de ella; esto es, amar y buscar con el ardor posible todo aquello, que hace justo al hombre delante de Dios. No se comprenden aquí, los que olvidados de su propia justificación, muestran un grande celo y ardor de hacer justos á sus prójimos: los que tienen dos pesos y dos medidas, la una para sí mismos, y la otra para los otros, *Prov.* x, 10, sino aquellos, que al paso que trabajan en la justificación de los otros, procuran mas y mas arreglar sus costumbres y vida á la ley eterna é invariable del Señor: pues estos lograrán una burlura cumplida en la mesa del Esposo celestial.

6. Esta misericordia no solamente se extiende á hacer limosnas á los pobres, sino también á socorrerlos los defectos de los otros para cumplir la ley de Jesucristo, como dice S. Pablo, *Galat.* vi, 2, á perdonar á nuestros hermanos, como queramos que Dios nos perdone, y á socorrerlos en todas sus necesidades de alma y cuerpo.

7. Los que tienen un corazón sencillo: los que por medio de la oración y humilde confesión de sus falsas purifican los ojos de su corazón, estos son, los que verán á Dios.

8. MS. *Los pacíficos*. Los que trabajan primeramente en mantener la paz en su corazón, y después en procurar, que se conserve entre sus hermanos; y sobre todo en reconciliarlos con Dios, cuando han pecado.

9. Por casa de justicia, ó por defender la justicia. La perfección consiste no solamente en padecer, sino en padecer injustamente, y por el nombre de Jesucristo; y en que cuando se nos persigue de este modo, suframos no solo con paciencia, sino con alegría. Es cosa muy rara, dice S. Jerónimo, ver á un hombre, que le desprecian en la república, alegrarse al mismo tiempo en el Señor. Y S. Demasio añade, que esta octava Bienaventuranza era como la prerogativa particular de los santos mártires.

10. Texto griego: *vixit vobis pax, todo género de buenas palabras.*

11. La naturaleza de la sal es preservar de corrupción, y dar gusto á los manjares: y esta es el oficio de aquellos

α Luc. vi, 20. — β Psalm. xxxvi, 11. — γ Isai. lxi, 3. — δ Psalm. xlii, 4. — ε I Petr. ii, 20; iii, 14; iv, 14. — f Marc. ix, 49. Luc. xiv, 34

nuerit, in quo salietur? ad nihilum valet ultra, nisi ut militatur foras, et conculcetur ab hominibus.

14. Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita.

15. \* Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus, qui in domo sunt.

16. \* Sic luceat lux vestra coram hominibus: ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est.

17. Nolite putare quoniam veni solvere legem, sed prophetas: non veni solvere, sed adimplere.

18. \* Amen quippe dico vobis, donec transeat caelum et terra, sola unum, aut unus apud non preteribit á legem, donec omnia fiant.

19. \* Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno celorum: qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno celorum.

20. Dico enim vobis, quia nisi abundaverit iustitia vestra plus quam Scribarum, et Phariseorum, non intrabitis in regnum celorum.

21. Audistis quia dictum est antiquis: \* Non occides: qui autem occiderit, reus erit iudicio.

que Dios elige para su apostolado, preservar á los fieles de la corrupción del pecado, y hacerlos gustar, y desear los bienes de la gracia. Se desvaneciere, esto es, perdere su actividad, y quedarse insipida.

1 MS. *Así inga*.

2 Puede también trasladarse: de tal suerte ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, que vean etc. buyendo de toda vanidad, y amor de gloria: el fin último que hemos de tener, cuando presentamos nuestras buenas obras á los ojos de los hombres, ha de ser para que por ellas glorifiquen al eterno Padre.

3 MS. *A reflexar*. La letra *Beatus*.

4 Modo proverbial de hablar. Lo que el Señor quiso dar á entender aquí, es, que antes que sea destruido este mundo, tendrán perfecto cumplimiento las menores cosas, que pertenecen á la moral, ó á las predicciones que miran á Jesucristo, y á su Iglesia, ya sea en la ley, ya en las profetas.

5 Quiero decir el mas pequeño de estos mandamientos. *Aquel que habiendo guardado toda la ley, la violare en un solo punto, se hace culpable, como si la hubiera violado toda*, dice el Apóstol Santiago ii, 10. Arguye el Señor la falsa doctrina de los Fariseos, que ponían diferencias entre los mandamientos, como si unos fueran grandes, y otros pequeños, cuya transgresión fuese de poco momento. *Матт. xxii, 36*, mostrando que todos tienen un mismo carácter de eternidad divina, y que todos obligan igualmente, bien que los grados de la materia sean diversos.

6 Esto es, y que con su ejemplo ó doctrina enseñase á los hombres á quebrantarlos.

7 Será excluido del reino de los cielos. Así explica estas palabras S. Agustín.

8 El que observare y predicare la verdad del Evangelio. Diferente recompensa tendrá aquel, que solo atiende á su salud, de la que corresponde al que cuida también de la de los otros. Y así es necesario, después de aplicarnos á entender nuestros vicios y defectos, extender también nuestra caridad y vigilancia á nuestros hermanos.

9 MS. *De los escribas*.

10 La justicia ó la santidad de los Fariseos consistía en no cometer ningún delito, que los deshonrara exteriormente. Mas la justicia de los que deben entrar en el reino de los cielos, se extiende hasta reprimir los movimientos desregulados del corazón. Aquel que refrena su ira, está mas distante de cometer un homicidio.

α Marc. iv, 21. Luc. viii, 16; xi, 33. — β I Petr. ii, 12. — γ Luc. xvi, 17. — δ Jacob. ii, 10. — ε Luc. xi, 33. — f Exod. xx, 13. Deut. v, 17.



22. Ego autem dico vobis: quia omnis, qui transierit fratri suo, rem erit iudicio. Qui autem dixerit fratri suo, raca: rema erit consilio. Qui autem dixerit, fatus: rema erit gehennae ignis.

23. Si ergo offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquod adversum te:

24. Relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo: et tunc veniens offers munus tuum.

25. Esto consentiens adversario tuo citius quam es in via cum eo: ne forte tradat te adversarius iudici, et iudex tradat te ministro: et in carcerem mittaris.

26. Amen dico tibi, non exies inde, donec reddas novissimum quadrante.

22. Mas yo os digo, que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será a juicio. Y quien dijere a su hermano raca\*, obligado será a concilio. Y quien dijere insensato\*, quedará obligado a la gehenna del fuego\*.

23. Por tanto si fueres a ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares, que tu hermano tiene alguna cosa\* contra ti:

24. Deja allí tu ofrenda delante del altar, y vé primeramente a reconciliarlo\* con tu hermano: y entonces ven a ofrecer tu ofrenda\*.

25. Acómodate luego con tu contrario\*, mientras que estás con él en el camino: no sea que tu contrario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro: y seas echado en la cárcel.

26. En verdad te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante\*.

\* El texto griego añade aquí *etiam, etiam*. Esta adición no se hallaba en los códices antiguos, y de buena nota en tiempo de S. Jerónimo, que por esta razón quería que se borrara. Mas no todos fueron de este parecer.

\* Ms. *Desempleado*. *Asia*. según S. Jerónimo, es un término de desprecio, y quiere decir alguna injuria pedida. Es palabra syriaca del Hebreo [217] *Ata*, *vano*, *sin juicio*.

\* Reto es, alguna injuria mas grave conocida al sentido, que daban los Hebreos a aquellas dicitos. Hace alusión el Señor a dos suertes de tribunales, que tenían los Judíos, compuestas de mayor ó menor número de jueces, y en los que se juzgaban diversas calidades de delitos. El principal era, el que aquí se llama *concilio*. Este constaba de veintea y dos jueces, ó de veinte y tres, según la calidad de las causas, que condenaban a pena capital. El segundo que aquí se llama *juicio*, era un tribunal subalterno, compuesto de tres jueces, del cual se apelaba al concilio ó al *Sanedrín*.

\* *ORA* 22 *Oratio*, esto es, *Oratio de Hinnom*. También se llamaba *Oratio de Hinnom*, *Oratio de Hinnom*. En un libro, según S. Jerónimo in *Matth.* 1, 28, cerca de Jerusalén, al pie del monte Sión. En él había un valle de Hinnom, a quien sacrificaban los israelitas sus propios hijos, quemándolos inhumanamente; y de aquí se aplica este nombre al fuego y lugar del infierno. Puede entenderse la sentencia del grande anatema, por la cual además de la muerte temporal, el culpado sería cargado de las execraciones y maldiciones de todo el pueblo.

De la dicha se puede ilustrar este lugar, que al parecer es bastante oscuro: y para esto seguímos a S. Acrisius, de *Serm. Dom. in monte Sion*, n. cap. 12, *num. 22 et seq.* Se deben observar, dice el santo, tres grados de faltas y de castigos. El primero es, entrar en cólera por un movimiento interno del corazón; pero sin producir fuerza. El segundo, decir alguna palabra de desprecio, que manifieste la alteración y movimiento interior. El tercero, cuando diges ya de la ira, prorumpimos en palabras injuriosas contra nuestros hermanos. A estos tres grados diferentes de pecados, corresponden otras tres géneros de castigos. El primero en el *juicio*, en donde son dados lugar al res para defenderse. El segundo en el *concilio*, en el que se delibera solamente del género de castigo, que se le ha de dar al delincente. El tercero tiene ya cierta la condenación, y determinado el castigo, y sin apelación, puesto que el culpado es condenado al fuego del infierno. De todo lo cual hemos de concluir, cuanto nos conviene refrenar los primeros movimientos de la ira.

\* La particula *et* *aliquid*, es enfática. Los Judíos la restringían a la restitución de los daños recibidos en dinero; desmenuzando, que se extiende a todo género de daños y de ofensas, recomendando la caridad, y la amorosa y perfecta reconciliación.

\* Ms. *A. amenda de te errando*.

\* No hay duda alguna, que tenemos obligación de obedecer a la letra este mandamiento del Hijo de Dios, cuando se puede; porque si no nos es permitida alzarlos contra nuestro hermano, despreciarlo, es injuriarlo; mucho menos nos será conservar en nuestro corazón algún resentimiento contra él, de manera que nuestra primera inclinación se convierta en odio. V. *Acrisius*, *ibid.* cap. 12, *num. 24*.

\* Es confirmación de la doctrina que precede: El Señor hace aquí alusión a dos que pleitean, a quienes es mas útil componerse amigablemente, que esperar la sentencia del juez; porque este hará poner en prisión al deudor, hasta que pague el último maravedí. El Señor nos exhorta estrictamente a la unión y concordia. Este contrario es nuestro prójimo, a quien hemos ofendido, ó a quien hemos sido ofendidos; y con este nos manda el Hijo de Dios, acomodarnos prontamente mientras estamos con él en el camino. Esto es, mientras estamos aun en esta vida; porque el tiempo presente es el de la reconciliación; y no podrá encontrar paz delante de Dios en la otra, el que no puso todos los medios posibles para tenerla con su hermano, mientras vivió sobre la tierra.

\* *Medea* pregunta; la mención en sus divisiones, como nuestro maravedí, ó antiguo maravedí. Este es un modo proverbial, para explicar el rigor con que se obliga a alguno a pagar cuanto debe, sin pecuniar nada.

a Loc. xii, 58.

27. Audistis quia dictum est antiquis: Non moechaberis.

28. Ego autem dico vobis: quia omnis qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est eam in corde suo.

29. \* Quod si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum, et projice ab te: expedit tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quam totum corpus tuum mittatur in gehennam.

30. Et si dextra manus tua scandalizat te, abscide eam, et projice ab te: expedit enim tibi ut pereat unum membrorum tuorum, quam totum corpus tuum eat in gehennam.

31. Dictum est autem: \* Quicumque dimiserit uxorem suam, det ei libellum repudii.

32. Ego autem dico vobis: quia omnis, qui dimiserit uxorem suam, excepta fornicationis causa, facit eam moechari: et qui dimissam duxerit, adulterat.

33. Iterum audistis quia dictum est antiquis: \* Non perjurabis: reddes autem Domino iuramenta tua.

34. Ego autem dico vobis, non jurare omni, neque per caelum, quia thronus Dei est:

35. Neque per terram, quia scabellum est pedum eius: neque per Jerusalem, quia civitas est magni regis:

36. Neque per caput tuum iuraveris, quia non potes animi capillum album facere, aut nigrum.

37. \* Sit autem sermo vestrorum, est, est: non, non: quod autem his abundantius est, a malo est.

27. Oistis quia dictum est antiquis: Non adulterabis.

28. Pues yo os digo, que todo aquel, que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazón con ella.

29. Y si tu ojo derecho te sirve de escándalo\*, sacale, y échalo de ti: porque te conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del infierno.

30. Y si tu mano derecha te sirve de escándalo, córtala y échala de ti: porque te conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo vaya al fuego del infierno.

31. También fué dicho: Cualquiera que repudiare a su mujer, déle carta de repudio\*.

32. Mas yo os digo, que el que repudiare a su mujer, a no ser por causa de fornicación\*, la hace ser adúltera: y el que tomare la repudiada\*, comete adulterio.

33. Además oistis que fué dicho a los antiguos: No perjuréis: mas cumpliréis al Señor sus juramentos\*.

34. Pero yo os digo, que de ningún modo juréis\*, ni por el cielo, porque es el trono de Dios:

35. Ni por la tierra, porque es la planta\* de sus pies: ni por Jerusalén, porque es la ciudad del grande rey:

36. Ni jures por tu cabeza\*, porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

37. Mas vuestro hablar sea, sí, sí: no, no: porque lo que excede de esto, de mal procede\*.

\* Ms. *Ya fornica*. El que mirare a una mujer, consintiendo en su mal deseo, y no evitando de reprimirse, es adúltero en su corazón. Este adulterio se debe entender de todo deso casual, que es contrario a la ley de Dios. *Acrisius*, *ibid.* cap. 12, *num. 28*.

\* Te es necesario de rula ó de car. *Per ojo derecho*, y por mano derecha, es entiendo todo lo que mas amamos, y nos es mas necesario, sea lo que fuera. Si esto es causa, ó puede serlo, de que perdamos nuestra alma, lo hemos de separar de nosotros con generosidad de corazón.

\* Por esta ley no había aprobado Dios el repudio ó separación, antes bien había ordenado, que precediesen muchas formalidades para dar lugar y tiempo a la reflexión; y que así fuesen menos frecuentes estas separaciones, que solo se permitían por la dureza de los Judíos.

\* Ms. *De fornicación*. El caso de adulterio era el principal, en que entonces se permitía el repudio ó divorcio. La esposa a caer en este pecado, abandonándola de esta suerte; o sea, cuando ella no la haya merecido por su mala conducta. — 6 Aunque fuese por causa de adulterio.

\* Ms. *No te preiores: tenus a Dios tus juras*. Esto es, lo que con juramento lo hubieses prometido.

\* Sea que sea lloso jurar a los cristianos, cuando la razón ó la necesidad lo pidieren, lo enseña la práctica de la Iglesia. El uso del juramento, dice S. Hierónimo in *Matth.* cap. 14, no es necesario a los que viven en la simplicidad de la fe; porque estos se contentan con el *et* ó *no* sencillo, que nos dice Cristo en su Evangelio. Los Phariseos habían falsificado el sentido de esta ley, restringiéndola a solos los juramentos hechos en daño de tercero, y por el nombre propio de Dios: así que no comprendían en ella los votos y votos, y repetían por indifferencia, de no nada, los que se hacían por las criaturas. *Matth.* xxiii, 16, 18. — 9 Ms. *Sostenimiento*.

\* Tú no eres dueño de tu cabeza, para sujetarla por tus caprichosas juramentos a todos los males que te puedan venir.

\* *De mal procede*. Esto es, de mal principio, que es ó la desconfianza de los unos, ó la mala fe de los otros. Se puede interpretar, del *malicio* *procedit*: esto es, del espíritu maligno, que intenta hacer perjurios; y que de este modo atraje el nombre de Dios, que también debe ser respetado en todas sus criaturas.

\* *Exod.* xx, 16. — *Exod.* xxiv, 9. *Matth.* ix, 40. — *Deut.* xiv, 1. *Infr.* xii, 7. *Matth.* x, 11. *Luc.* xiv, 16. *Cor.* vi, 10. — *Levit.* xx, 12. *Exod.* xx, 1. *Deut.* v, 11. — *Exod.* v, 12.



30. \*Audistis quia dictum est: Oculum pro oculo, et dentem pro dente.

39. \*Ego autem dico vobis, non resistere malo: sed si quis te percussit in dexteram maxillam tuam, praebe illi et alteram.

40. \*Et ei, qui vult tecum iudicio contendere, et tunicam tuam tollere, dimitte ei et pallium.

41. El quicumque te angustaverit mille passus, vade cum illo et alia duo.

42. \*Qui petit te, da ei: et volenti mutuari a te, ne averiatis.

43. \*Audistis quia dictum est: Diliges proximum tuum, et odio habebis inimicum tuum.

44. \*Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros: benefacite his, qui oderunt vos: et orate pro persequentibus, et calumniatoribus vos:

45. Ut sis filii Patris vestri, qui in caelis est: qui solet suum irati facit super bonos, et malos: et pii super justos et injustos.

46. Si enim diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis? Nonne et publicani hoc faciunt?

47. Et si salutaveritis fratres vestros tan-

38. Habéis oído que fué dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

39. Mas yo os digo, que no resistas al mal: antes si alguno te hiera en la mejilla derecha, párale también la otra.

40. Y si aquel que quiere ponerte a pleito, y tomarte la túnica, déjale también la capa.

41. Y si que te precisare a ir cargado mil pasos, vé con él otros dos mil mas.

42. Da al que te pidiere: y al que te quiera pedir prestado, no le vuelvas la espalda.

43. Habéis oído que fué dicho: Amará a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

44. Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos: haced bien a los que os aborrecen: y rogad por los que os persiguen y calumnian:

45. Para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos: el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y lluvia sobre justos y pecadores.

46. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? No hacen también lo mismo los publicanos?

47. Y si saludáis tan solamente a vuestros

1. Un grado de justicia considerable entre los Phariséos era no exceder la justa medida de la venganza. Y así Moisés había ordenado Levit. xix, 18, et xxiv, 20, que no arrojara solamente ojo por ojo, y diente por diente; esto es, que la venganza fuese proporcionada a la injuria; pero la paz perfecta, que el Hijo de Dios vino a enseñarnos, consiste en no querer vengarse de ningún modo. Y a esto aluden los ejemplos que propone en los versículos siguientes. — 2. Que en os quiera hacer.

3. Esto es, debes estar preparado para recibir nueva injuria, antes que corresponder con otra al que te injurió. El sentido figurado de estas palabras, ser herido en el rostro, quiero decir, ser tratado con el mayor desprecio. La mejilla derecha significa, lo que hay de mayor honra entre nosotros, que es la igualdad de cristianos; y la izquierda, lo que es de menor aprecio y estimación, esto es, la nobleza según el siglo. Y así, cuando nos vemos perseguidos por la piedad y por la fe, hemos de estar dispuestos a perder todas las honras y conveniencias del mundo.

4. Hace alusión a los Persas, que acostumbraban hacer esto frecuentemente. Todos estos son ejemplos, con que el Señor nos exhorta a sufrir con paciencia todo el mal, que nos quieren hacer.

5. Acostumbámonos a hacer bien a nuestros hermanos, siempre que pudiéremos, y cuando no podamos, hagamos ver nuestra imposibilidad con buenas razones, y con semblante risueño y apacible.

6. Esta era una de las máximas torcidas de los falsos intérpretes de la ley, los cuales entendían por prójimo, a los sus parientes, amigos, y conocidos.

7. El que reflexionare la conducta, que tuvo el Señor con los mismos, que lo crucifijaron, y la que tiene todos los días con los pecadores, que le crucifijan y persiguen, no tendrá por dura esta precepto, Dios no nos manda cosas imposibles, dice S. Jerónimo, sino perfectas, y que hagamos lo que hizo David con Saul y con Absalón; S. Esteban con los que le apedregaban; y después S. Pablo, que por un exceso de caridad, desecha ser azotado por los mismos Judíos, que lo perseguían. En el texto griego, después de estas palabras, están las siguientes, que faltan en la Vulgata, *colocatis eis xaxapúvov; úvov, benevade a los que os maldecen.*

8. MS. *E paret bien a vuestros malquerientes, et rogat por vuestros segadores, et por vuestros ocalannadores.*

9. El Griego: *exere; et tenetis*

10. Erán los que cuidaban de los tributos y alcabalas. Pompeyo, habiendo coligado a los Judíos, como unos sacro-secos antes del nacimiento de Cristo, los hizo tributarios. Los caballeros romanos, y otras personas considerables arrendaban estos impuestos en las provincias, y para cobrarlos, nombraban comisarios de los ministros del país. Y estos comisarios nombraban otros, que eran sus subalternos, y los estaban subordinados. Del número de los primeros parece que fue Zachab, Luc. v, 2, y S. Matheo de los segundos Cap. ix, 9. Estaban en mucho honor entre los Romanos, como se ve en la oración pro lege Manilio de Cicerón; pero se tenían por infames entre los Judíos.

11. El verbo griego *salvatis*, significa salvar, y también aborrecer.

a. Ezech. xxi, 21. Deut. xxi, 21. Levit. xxiv, 20. — b. Luc. vi, 29. — c. 1 Corint. vi, 7. — d. Deut. xv, 7. — e. Levit. xix, 18. — f. Luc. vi. — g. Rom. xii, 20. Act. vi, 29. Luc. xxiii, 31.

tum, quid amplius facitis? Nonne et stinuel hos faciunt?

48. Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester caelestis perfectus est.

hormenos, ¿qué hacéis de mas? ¿No hacen esto mismo los Gentiles?

48. Sed pnes vuestros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.

## CAPITULO VI.

De qué manera se debe hacer la limosna. De la oración y del ayuno. Que nos ha de alzar en la tierra, sino es el cielo; ni servir a dos señores. Que no nos hemos de aconsejar demasiado por lo que mira a la comida y al vestido, puesto que nuestro Padre celestial tiene tomado sobre sí este cuidado.

1. Attendite ne iustitiam vestram faciat coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in caelis est.

2. Cum ergo facis eleemosynam, noli tuba canere ante te, sicut hypocritae faciunt in synagogis, et in vicis, ut honorificentur ab hominibus: Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.

3. Tu autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua:

4. Ut sit eleemosyna tua in abscondito, et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.

5. Et cum oras, non eris sicut hypocritae, qui amant in synagogis, et in angustis placitum stantes orare, ut videantur ab hominibus: Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.

6. Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito: et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.

4. Mirad, que no hagais vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera, no tendréis galardón de vuestro Padre, que está en los cielos.

2. Y así cuando haces limosna, no hagas tocar la trompeta delante de ti, como los hipócritas hacen, en las sinagogas, y en las calles, para ser honrados de los hombres: En verdad os digo, recibieron su galardón.

3. Mas tú, cuando haces limosna, no sepa tu izquierda, lo que hace tu derecha:

4. Para que tu limosna sea en oculto, y tu Padre, que ve en lo oculto, te premiará.

5. Y cuando oras, no serás como los hipócritas, que aman el orar en pie en las sinagogas, y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres: En verdad os digo, recibieron su galardón.

6. Mas tú cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto: y tu Padre que ve en lo oculto, te recompensará.

1. MS. *et Los Evangelios* El Griego: *ut videamini*, se repite en el texto griego.

2. Inútil en cuanto es sea posible la perfección del amor, que vuestro Padre celestial muestra a sus criaturas, comandadas de bienes en todos los momentos, sin que dejen sus misericordias la ingratitud y dureza, con que le corresponden. — 3. Esto es, vuestras buenas obras. El Griego: *disponere* *quasi*, *vestra limosna*.

4. El Griego: *ut fixa*, *no tenes*. El Señor, que al principio de este sermón había dicho a sus Apóstoles: *Ponite las bridas de tal manera delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen por ellas a vuestro Padre, que está en los cielos*. Mat. v, 16, en esta lugar condena solamente el fin perverso, que se proponen los hipócritas y hombres vanos, cuando exponiendo sus obras a la vista de los hombres, solo buscan en esto sus alabanzas, y no la gloria de Dios, como debieran.

5. Los Phariséos hacían tocar una trompeta para juntar los pobres, y ganarse la reputación de hombres caritativos. El Señor, condenando esta hipocresía, nos manda hacer limosna; pero de tal manera, que si es posible, no sepan las mismas manos, de que nos servimos para hacerla. S. Joan Crisóstomo, *in Matth. humil. xii*.

6. El Griego: *disponere*, *recipere*, y lo mismo en los vv. 5, 16.

7. Manera proverbial, para significar un secreto muy estrecho.

8. El Griego: *ut in secreto*, en lo público; y lo mismo en los vv. 6, 18. *Ha tu las clara de la resurrección de los justos*, Luc. xiv, 14.

9. Confirma el Señor la doctrina precedente, condenando las prácticas de los Phariséos, y enseñándonos la manera de tener gracia.

10. El Griego: *ut in secreto*, que está en lo oculto. Quiere el Señor, que para orar, nos retiremos a nuestros aposentos, y cerremos la puerta, para evitar ser vistos de los hombres; lo cual pudieran entorpecer sermón motivo de tentación: ó como lo explican S. Hierónimo, y S. Agustín, quiere que entremos dentro de nosotros mismos, y que corramos bien la puerta para orar al Padre celestial en la secreto. Esta es, que nuestra oración debe hacerse en la presencia de Dios, y en el olvido de todas las cosas exteriores, cerrando la puerta, para no dar entrada a otros pensamientos, que los que nos hacen conocer la bondad de Dios, y nuestra miseria, el precio infinito de los bienes que pedimos, etc. Y así en el texto griego en vez de orar que usa la Vulgata, se lee el verbo *προσευχόμενοι*, que significa orar con instancia, expresando el sumo respeto, recogimiento, y fervor, con que nos hemos de poner en la presencia de Dios, para dirigirlo nuestros ruegos y oraciones.







24. \*Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit, et alterum diliget: aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potestis Deo servire, et mammonæ.

25. \*Ideo dico vobis, ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quam esca: et corpus plus quam vestimentum?

26. Respiciite volatilia cœli, quoniam non serunt neque metunt, neque congregant in horrea: et Pater vester cœlestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis?

27. Quis autem vestrum cogitans potest addere ad staturam suam cabillum unum?

28. Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate liliæ agri quomodo crescent: non laborant, neque nent.

29. Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua cooperatus est sicut unum ex istis.

30. Si autem fœnum agri, quod hodie est, et cras in eilabanum mittitur, Deus sic vestit: quanto magis vos modicæ fidei?

31. Nolite ergo solliciti esse, dicens: quid manducabimus, aut quid bibemus, aut quo operiemur?

32. Hæc enim omnia gentes inquirunt. Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigetis.

33. Querite ergo primum regnum Dei, et iustitiam ejus: et hæc omnia adiciantur vobis.

34. Nolite ergo solliciti esse in crastinum. Crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipse. Sufficit diei malitia sua.

24. Ninguna puede servir á dos señores: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó al uno sufrirá, y al otro despreciará. No podéis servir á Dios, y á las riquezas.

25. Por tanto os digo, no andéis afanados por vuestra alma, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es mas el alma, que la comida: y el cuerpo mas que el vestido?

26. Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni allegan en trojes: y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas?

27. ¿Y quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura?

28. ¿Y porqué andáis acongojados por el vestido? Considerad como crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan.

29. Ya digo, que ni Salomón en toda su gloria fué cubierto como uno de estos.

30. Pues si el heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así: ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fe?

31. No os acongojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?

32. Porque los gentiles se afanan por estas cosas. Y vuestro Padre sabe, que les es necesidad de todas ellas.

33. Buscad pues primeramente el reino de Dios, y su justicia: y todas estas cosas os serán añadidas.

34. Y así no andéis cuidadosos por el día de mañana. Porque el día de mañana si mismo se traerá su cuidado. Le basta al día su propio afán.

1 El uno de estos señores, dice S. Juan Crisóstomo, le manda, que robes los bienes ajenos: el otro, que des las tuyas. El uno quiere, que seas culto; y el otro, que te entregues á la disolución. El uno te conduce á la gloria; y el otro te condena la abstinencia. El uno te inspira el amor de las cosas presentes; y el otro te manda, que las desprecies. ¿Cómo podrás vivir dos cosas tan opuestas?

2 MS. *Ei mammona*. Es palabra syriaca.

3 El Griego: *aut tunc*: y *quid habebitis?* *Alma* en este lugar, y en otros muchos se toma por la vida.

4 MS. *Nonne minor est volatilibus cœli*.

5 Con este ejemplo de las aves, no nos prohibe el Señor, que sembremos, y que sieguemos; sino que quiere, que lo hagamos sin desconfianza, sin inquietud y sin turbación. Lo contrario procede de nuestra poca fe. Dios nos hace trabajar, como pena del pecado; y que pueda servirnos de satisfacción y de penitencia; pero nos quiere, que convirtiéndonos en penitencia, lo que la destinado, para que sea remedio de nuestros pecados. S. Juan Crisóstomo.

6 Vosotros, dice el Salvador, por mas que lo procuréis, no podréis hacer, que crezca, ó se aumente vuestro cuerpo; pues del mismo modo con todas vuestras inquietudes no podéis asegurar vuestras cosas, ni vuestro alimento: de donde se ve, aliado al mismo santo, que no son nuestros cuidados particulares, sino la providencia de Dios, la que hace todas las cosas, con aquellas, en que parece, que nosotros hemos puesto mayor atención y diligencia. El Griego *paraver*, significa, por mas que lo solicite, y medite con el mayor cuidado.

7 Se entiende lirios, ó demas flores del campo.

8 Toda esta doctrina, y la que se sigue, es la que el Señor nos manda buscar principalmente el reino de los cielos, y ejercitarnos en obras de justicia y caridad, es confirmacion de la que precede. Dejad, nos dice el Señor, á los Gentiles el afán y amor de la cosa de este siglo: buscadlo á mi primeramente, que todo esto os se dará, por añadidura, esto es, no como un bien, en quien debéis buscar vuestro atencion, sino como un medio, por el que podéis llegar al sumo y verdadero bien. S. August. *ut sup. cap. xxi. num. 56*.

9 Como si dijera: basta esperar el día de mañana para pensar en él. Cada día tiene al hombre bastante trabajo. a Luc. xvi. 8. — b Luc. xii. 28. c I Petr. v. 7. Psal. xiv. 23. Philip. iv. 6. I Timoth. vi. 8.

## CAPÍTULO VII.

Prosegue el Señor en doctrina, condenando los juicios temerarios, y diciendo que no se han de dar á los pecadores las cosas santas. Exhorta á la oración, y á hacer con nuestro prójimo lo que queremos que se haga con nosotros. Dice, que es estrecha la puerta por donde se entra á la vida: y como se han de distinguir los profetas falsos de los verdaderos y el árbol bueno del malo. Simil, ó comparación de un hombre, que fabrica una casa, con el que escucha la doctrina del Señor.

1. \*Nolite iudicare, ut non judicemini.

2. In quo enim iudicio iudicaveritis, iudicabimini: et in qua mensura mensi fueritis, remouetur vobis.

3. Quid autem vides festucam in oculo fratris tui: et trabem in oculo tuo non vides?

4. Aut quomodo dicis fratri tuo: Sine ejusdem festucam de oculo tuo: et ecce trabs est in oculo tuo?

5. Hypocrita, ecce primum trabem de oculo tuo, et tunc videbis eicere festucam de oculo fratris tui.

6. Nolite dare sanctum canibus, neque militibus margaritas vestras ante porcos: ne foris concitent eas pedibus suis, et conversi dirumpant vos.

7. \*Petite, et dabitur vobis: querite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis.

8. Omnis anima, qui petit, accipit: et qui querit, invenit: et pulsanti aperietur.

9. Aut quis est ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei?

10. Aut si piscem petierit, numquid serpentem porriget ei?

1. No queráis juzgar, para que no seáis juzgados.

2. Pues con el juicio, con que juzgáreis, seréis juzgados: y con la medida con que midiéreis, os volverán á medir.

3. ¿Porqué pues ves la pajita en el ojo de tu hermano: y no ves la viga en tu ojo?

4. ¿Cómo dices á tu hermano: Deja, sacaré la pajita de tu ojo: y se está viendo una viga en el tuyo?

5. Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces varás para sacar la mota del ojo de tu hermano.

6. No deis lo santo á los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos: no sea que las huelen con sus pies, y revolviéndose contra vosotros os despedacen.

7. Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá.

8. Porqueto todo el que pide, recibe: y el que busca, halla: y al que llama se le abrirá.

9. ¿Quién de vosotros es el hombre? ¿quien si su hijo pidiera pan, le dará una piedra?

10. ¿Si le pidiera un pez, ¿por ventura le dará una serpiente?

y afán, sin que anticipé los días con sus inquietudes y cuidados inútiles. Era locución proverbial entre los Hebreos.

1 Jesucristo no quita aquí la potestad de juzgar, en los que están establecidos para corregir y castigar á los que pecan. Condena el el juicio, que hacemos temerariamente de nuestros hermanos, cuando por ligereza, por precipitación, ó por malignidad, juzgamos de su conducta, de sus sentimientos, y de sus intenciones. Condena tambien el orgullo, que nos ciega para no ver nuestras faltas, aunque sean muy abultadas; y que nos da ojos de líneas para descubrir aun los menores defectos de nuestros prójimos. Era este un proverbio entre los Hebreos.

2 El Griego: *petite, dicitur*.

3 Los pastores de almas deben cuidar mucho de no exponer la palabra de Dios, y los misterios divinos al desprecio de los impíos y libertinos. Estos, ó combaten los mismos misterios, ladrando y ahullando como perros, ó los arrojan á los pies, para hollarlos como puercos anegados en el cieno de sus infames placeres; y ya que no pueden venilar en ellos contra la palabra de la misma verdad, se convierten furiosos contra sus predicadores. Véase la primera carta de S. Pío, 14, 15.

4 Si es verdad, dice S. Jerónimo, que se da al que pide, que el que busca halla, y que se abre al que llama á la puerta, como lo afirma aquí el Hijo de Dios, se concluye necesariamente, que aquel á quien se le da, que no halla, y á quien no se abre la puerta, es porque no ha pedido como debía, ni buscado con diligencia, ni llamado á la puerta con perseverancia.

5 Jesucristo pasa aquí á otro género de argumentación, para confirmar de nuevo aquel precepto: *Pedid, y se os dará*. El primero es tomado de la naturaleza de Dios, de quien *todo el que le pide, recibe*, porque es la misma bondad: el segundo de la naturaleza y condicion de los hombres; *ó si esto no lo entendéis, considerad lo que pasa entre vosotros, etc.*

6 Si vosotros no sois oídos de Dios en vuestras oraciones, es porque en vez de *pedir* le pedís una piedra; talo es, cosas contrarias á vuestro verdadero bien. S. Juan Crisóstomo.

a Luc. vi. 37. Rom. ii. 1. — b Marc. iv. 24. — c Marc. xxi. 22. Marc. xi. 24. Luc. x. 6. Joann. xvi. 12. Jacob. i. 6.



11. Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona dare filiis vestris: quanto magis Pater vester, qui in coelis est, dabit bona petentibus se?

12. <sup>a</sup> Omnia ergo quaecumque vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis. Haec est enim lex, et prophetiae.

13. <sup>b</sup> Intrate per angustam portam: quia lata porta, et spatiosa via est, quae ducit ad perditionem, et multi sunt, qui intrant per eam.

14. Quam angusta porta, et arcta via est, quae ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam!

15. Attendite a falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces:

16. <sup>a</sup> A fructibus eorum cognoscetis eos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis flos?

17. Sic omnis arbor bona fructus bonos facit: mala autem arbor malos fructus facit.

18. Non potest arbor bona malos fructus facere: neque arbor mala bonos fructus facere.

19. <sup>a</sup> Omnis arbor, quae non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.

20. Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos.

21. <sup>a</sup> Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum colorum: sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in coelis est, ipse intrabit in regnum colorum.

22. Multi dicunt mihi in illa die: Domine,

11. Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos: ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes a los que se los piden?

12. Y así todo lo que queréis que los hombres hagan con vosotros, hacéldo también vosotros con ellos. Porque esta es la ley y los profetas.

13. Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino, que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por él.

14. ¿Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino, que lleva a la vida: y pocos son, los que añan con él?

15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores.

16. Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17. Así todo árbol bueno lleva buenos frutos: y el mal árbol lleva malos frutos.

18. No puede el árbol bueno llevar malos frutos: ni el árbol malo llevar buenos frutos.

19. Todo árbol, que no lleva buen fruto, será cortado, y metido en el fuego.

20. Así pues, por los frutos de ellos los conoceréis.

21. No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos.

22. Muchos me dirán en aquel día: Señor,

1 Pecadores y estando llenos de defectos.

2 No los dais cosas nuevas en lugar de buenas y saludables. *Bona dato*: se puede interpretar los bienes, que os han sido dados, que no son vuestros, ni criados por vosotros, sino que os vienen de aquel, que es la fuente de todos los bienes.

3 Esta es la suma de la ley y de los profetas, y en esto se comprende todo lo que manda la ley y los profetas en orden a la caridad, y al amor de los prójimos.

4 Porque es su cuenta el número de los pecados. *Eccles. i, 15*.

5 Los placeres del siglo, que desean los hombres carnales, son el camino ancho, de que habla aquí el Salvador: y el camino estrecho es el de los ayunos, y trabajo de la penitencia. S. Jerónimo. No basta, como confiesa el santo, el camino ancho, que el por sí mismo se presenta sin buscarle; y por lo que hace al camino estrecho, no todos añan con él, y aun aquellos mismos, que lo hallan, suelen no seguirle constantemente; porque embalsamados de nuevo con los deleites del siglo, lo dejan fácilmente y vuelven a tomar el de la perdición. De aquí es, que es muy corto el número de los buenos en el mundo. *Luc. xii, 32*.

6 S. Acortas y S. Jerónimo, por estos falsos profetas de que habla aquí el Señor, entienden los herejes, que revistiéndose de un hábito exterior de piedad y de reforma, tienen el corazón lleno de vicio. S. Juan Crisóstomo lo aplica a los que aparentan virtudes, que no tienen, y con esta apariencia engañan a los que no los conocen. El Señor nos exhorta a guardarnos de ellos, y a conocerlos por sus obras, que indubitablemente nos descubrirán la corrupción de su corazón.

7 El Griego: *exemplum, circumspectio*; y lo mismo en el versículo siguiente.

8 El Griego: *examinatio*, etc. *Examina, se cortado, etc. es arrojado*.

9 El reino de los cielos no es precio de algunas palabras. Dios no dejará de ser Señor de todo el universo, aunque nosotros no digamos, que lo es. Para hacernos dignos de hallar el camino del cielo, es necesario cumplir en todo la voluntad del Señor guardando sus preceptos. S. Hieron.

10 En el día del juicio final. ó también en el de su muerte. Las palabras solas no bastan para salvarnos. Los milagros y prodigios, que se hacen en el nombre de Jesucristo, son señales equivocas, por las que no se puede

a *Luc. vi, 31. Tob. iv, 16. — b *Luc. xii, 29. — c *Ibid. vi, 44. — d *Ibid. iii, 10. — e *Infrá xvi, 14*****

falsos, porque en nombre de profetas, y en nombre de damonios operamos, etc. En nombre de las virtudes muchas facemos?

23. Et tunc confitebor illis: Quia nunquam novi vos: discedite a me, qui operamini iniquitatem.

24. <sup>a</sup> Omnis ergo, qui audit verba mea haec, et facit ea, assimilabitur viro sapienti, qui aedificavit domum suam supra petram:

25. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et non cecidit: fundata enim erat super petram.

26. Et omnis, qui audit verba mea haec, et non facit ea, similis erit viro stulto, qui aedificavit domum suam super arenam:

27. Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et cecidit, et fuit ruina illius magna.

28. Et factum est: cum consummasset Jesus verba haec, admirabantur turbae super doctrinam ejus.

29. <sup>a</sup> Erat enim docens eos sicut potestatem habens, et non sicut scribae scripturae, et Pharisei.

Señor, ¿pues no prometamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hacemos muchas milagros?

23. Y entonces yo les diré claramente: Nunca os conocí: apartaos de mí los que obráis la iniquidad.

24. Pues todo aquel que oyó estas mis palabras, y las cumplió, comparado será a un varón sabio, que edificó su casa sobre la peña:

25. Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó: porque estaba cimentada sobre peña.

26. Y todo el que oyó estas mis palabras, y no las cumplió, semejante será a un hombre loco, que edificó su casa sobre arena:

27. Y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué su ruina grande.

28. Y fué: que cuando Jesus hubo acabado estos discursos, se maravillaban las gentes de su doctrina.

29. Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas de ellos, y los Phariseos.

## CAPÍTULO VIII.

Bona feceratis a mi tempore, et tunc deo testor, et la negra de S. Pedro, y a otros muchos enfermos. No quiere admitir a un escriba que enseñe a seguirle; y manda a otro de sus discípulos, que le siga sin dilación. Bolega una tempestad en la mar, y cura dos endemoniados en la tierra de los Gerusenos.

4. Cum autem descendisset de monte, secuti sunt eum turbae multae:

5. Y como descendió del monte, le siguieron muchas gentes:

arguir, que está en caridad el que los hace. S. Pablo lo declara expresamente *1 Cor. xii, 2*, diciendo: que cuando tuviera toda la fe, hasta poder trasladar todos los montes, de nada le serviría, si no tenía caridad. Y así el Señor en el día grande del juicio hará ver que los que oyeron, que oyeron, o hicieron lo mismo que enseñaron.

1 Por ellos, y por ovejas de mi rebaño.

2 El Griego: *quasi adit, se comparat*. Esta es la conclusión, dice S. Acortas, de todo lo que Jesucristo dijo en el sermón, que hizo sobre el monte, en el que se comprende toda la perfección de los divinos preceptos, que pueden servir para formar un verdadero cristiano. El Señor compara a un hombre sabio, que fabricó sobre piedra, y no sobre arena, al que escucha sus palabras, no con los vicios del cuerpo, sino del corazón, y que practica no una parte sola de estas verdades, sino todas. Este edificio no podrá ser derribado, ni por las lluvias de las plétes, ni por los ríos de las pasiones violentas, ni por los impetuosos vientos de nuestros enemigos, que buscan nuestra perdición. Mas los que fabrican sobre arena, esto es, sobre otro fundamento, que el de la verdad de la palabra del Señor y de su amor, estos oyen el santo Evangelio, mas no lo practican, contentándose con decir: Señor, Señor; esto es, con adorarle como cristiano; pero no cuidándose de cumplir su voluntad. Estos fabrican sobre arena, y están expuestos a una grande ruina. Y qué ruina mayor, que S. Juan Crisóstomo, que la pérdida de su alma, y la privación de los bienes eternos? — 3 *Ibid. 3* *Idem* *deridit*.

4 Se maravillaban oyendo una doctrina tan pura, y una moral tan opuesta a todos los vicios, y al modo de pensar de las naciones. Les hablaba no solamente como de parte de Dios, sino como que el mismo era Dios, haciéndoles conocer el espíritu de la ley y su perfección, y acompañando las palabras con milagros, y con una interior unción, que persuadía, alentaba, y convencía a los que le oían.

5 En el texto griego faltan las últimas palabras: y Phariseos.

a *Act. xii, 18. — b *Psalm. vi, 9. Infrá xvi, 41. Luc. xii, 27. Luc. vi, 48. Rom. vi, 48. Eccl. i, 22. — c *Mar. i, 22. Luc. iv, 32.***

B. T.